



Universidad Veracruzana

Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes



Procesos educativos y ambientales. Experiencias generadoras en El Castillo y Chiltoyac, Veracruz.

Trabajo recepcional que para obtener el grado de
Maestra en estudios transdisciplinarios
Para la sostenibilidad

Presenta:

María Carolina Rodríguez Ríos

Directora:

Mtra. María Isabel Castillo Cervantes



Xalapa, Veracruz.
Julio 2017

Proyecto de Investigación CB-Conacyt 2012-183063
"Recreación de Saberes y Comunidades Sustentables"

Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por estimularme y brindarme el apoyo económico para realizar mis estudios de maestría y así concluir satisfactoriamente.

Este trabajo de tesis forma parte del proyecto “Recreación de Saberes y Comunidades Sustentables. Un estudio comparativo en poblaciones rurales, mestizas e indígenas del estado de Veracruz”. CONACyT CB-183063.



Agradecimientos

- A Dios. dueño y señor de todo.
- A mis padres y hermanos, mis maestros de la vida.
- A la localidad de El Castillo y personal que labora en el biblioteca pública municipal, por abrirnos las puertas.
- A la localidad de Chiltoyac, al Maestro Efraín Sarmiento y toda su familia, a Digna Ortiz, Clarisa Ortiz y al tercer grupo que se conformó. Agradezco mucho todas sus contribuciones para este trabajo y a mi aprendizaje de nuevos saberes.
- A mi directora Mtra. Isabel Castillo, por acompañarme a develar este nuevo camino y ofrecerme siempre su apoyo y conocimiento.
- Al Comité tutorial, doctoras Angélica, Cristina y maestra Teodora, por tomarse el tiempo de leer este trabajo y enriquecerlo con sus acertados comentarios.
- A Ecodiálogo, mi comunidad de Creatividad, a mis profes coapredadores y a don Manuel y don Jorge.
- A la Ecobanda transdisciplinaria, generación inolvidable.

Índice

Agradecimientos	2
Índice.....	3
Tabla de imágenes y esquemas	4
Introducción.....	5
Resumen.	8
Capítulo I La Metamorfosis Interior	9
1.1 Inicio del camino	9
1.2 Tres ejes para iniciarme	11
1.3 Ruptura epistemológica: el encuentro con la transdisciplinariedad, desaprender, reaprender y caminar en la incertidumbre.....	14
Capítulo II Chiltoyac, un pueblo de barro	25
2.1 Primer acercamiento a la comunidad de Chiltoyac	25
2.2 Contexto de la comunidad de Chiltoyac	29
Entramado: la problemática de la comunidad.....	34
2.3 Un diálogo, de la ciencia para llegar a la conciencia.....	39
2.4 Construcción de una propuesta desde la transdisciplinariedad	43
2.5 Metodología.....	49
Capítulo III “La búsqueda” mis experiencias en vivo	52
3.1 Experiencias y aprendizajes con grupos de niños en El Castillo y Chiltoyac.....	52
3.2 Reconstrucción de la experiencia: primer grupo de estufas <i>loreña</i>	64
Convocatoria	76
Estufas loreña: experiencia en vivo	78
Capítulo IV La transformación: resignificación de la experiencia.	99
4.1 De la disciplina a la transdisciplina.....	99
4.2 El aprendizaje con niños	102
4.3 La narrativa de las estufas Loreña.....	103
4.4 El aprendizaje desde la ecotecnia	107
Bibliografía	114
Anexos.....	118

Tabla de imágenes y esquemas

Imagen 1. Comunidad de Creatividad con danzantes de Chiltoyac	11
Imagen 2. Localidad de El Castillo y la laguna.....	22
Imagen 3. Localización geográfica de las localidades	26
Imagen 4. Chiltoyac y sus tradiciones	31
Imagen 5. Terrenos vendidos, libramiento y beneficio de café abandonado.	35
Imagen 6. Cine infantil en el CECOMU	57
Imagen 7. Talleres para niños en el CECOMU	58
Imagen 8. Talleres para niños en la biblioteca de El Castillo.....	60
Imagen 9. Estufa lorena.....	66
Imagen 10. Estufas del primer grupo.....	75
Imagen 11. Don Efraín Sarmiento Rosas y Nahúm Sarmiento	85
Imagen 12. Tercer grupo de estufas lorena.....	91
Imagen 13. Comida en el CECOMU con la estufa lorena	96
Imagen 14. Dibujo de una estufa de Chilttoyac	98
Esquema. 1 Entramado de la problemática “círculo vicioso”	37

Introducción

Una gota de agua en apariencia no es mucho, una gota que cae con cierta frecuencia comienza a hacer ruido, en ocasiones el goteo es rítmico, y en otras desesperante e incómodo que irremediablemente nos hace salir de nuestra comodidad para acallarlo. Cuando la gota cae constante comienza a filtrarse, agujerear, pulir y traspasar las superficies más duras. Con esta figura quisiera describir a los autores, profesores y compañeros de viaje, que me han llevado gota a gota, palabra a palabra, a reflexionar y a tomar conciencia del sentido de este camino: aquel goteo que con su ruido incómodo y su fuerza advierten que las críticas no se refieren a las realidades foráneas y lejanas, sino que hablan de mi propia realidad.

¿Para qué preguntarme sobre la transdisciplinariedad si no la entendía como aquel goteo que parece no tener sentido? Después, la poca claridad de aquella primera gota que cae va, poco a poco filtrando cosas en mi interior.

La filtración es simplemente lo que me cuestiona, me inquieta, me revela y me hace reflexionar por ejemplo en esa noción de Occidente que tenemos como la única forma de ver el mundo y que es opuesta a la diversidad. Una noción que nos pone en crisis y plantea el propósito de despertarnos aquí y ahora.

El problema más cotidiano de los ambientalistas es que no consiguen que la gente concientice y haga suya la problemática, por lo general es poco el interés y se ve como algo irrelevante, los acontecimientos políticos e históricos nos vuelven a mostrar

que hasta un gobernante de un poderoso país, niega y minimiza los problemas ambientales asegurando en primer lugar sus intereses económicos; este es el contexto donde las políticas ambientalistas se insertan en un modelo donde impera el mercado.

No tendremos que ir tan lejos para comprender el daño que propiciamos al ambiente, simplemente hay que dar un vistazo a la velocidad en que viajamos para saber la desigualdad en la que vivimos y el círculo vicioso que creamos, entre crear necesidades, alimentarlas, consumirlas y degradar el ambiente y nuestro ser.

Nuestra visión occidental dicta un sistema capitalista y cientificista que no ha podido dar soluciones efectivas, entonces ¿Por qué no dar la oportunidad de que otros propongan?

El sur también existe, existe porque ha subsistido a pesar del tiempo, sin tanta tecnología, su sencillez de vida nos enseña que para vivir no se necesita mucho, sino lo necesario. “Rico no es el que tiene más, rico es el que menos necesita”, dice un proverbio popular.

¿Qué más necesitamos para darnos cuenta de la situación en la que atravesamos? retomemos el pasado para comprender la situación presente y elaborar propuestas creativas que nos ayuden a resolver nuestra situación presente y futura, abrir una posibilidad más allá de lo que vemos y también de lo que no vemos como desastres a futuro.

Ser buenos administradores del ambiente que nos rodea, no porque seamos dueños de nada, sino porque somos parte de él, de una red de sistemas interconectados entre sí, que se afectan mutuamente, para bien o para mal.

La propuesta que aquí presento, sigue abierta a aquello que me inspire y considere para seguirla construyendo y aportando. Este trabajo es un ofrecimiento que, a la manera de la gota que se filtra cada vez más, espero tenga repercusiones pequeñas pero significativas y efectivas a largo plazo, como el océano que se va formando de tantas gotas, que reproduce el ciclo del agua y de la vida: colaborar para la esperanza y la transformación de la humanidad.

Resumen.

En el capítulo primero describo un primer momento de mi recorrido que incluye una búsqueda personal dentro de mi comunidad de aprendizaje sobre creatividad social. Enseguida se esbozan los tres ejes de interés personal: la educación, la salud y el medio ambiente. En el tercer momento destaca la ruptura epistemológica, lo que llamamos desaprender y reaprender en un modo diferente. Por ello nos encontraremos con las vivencias del recorrido de la cuenca de Actopan por las localidades de San Pablo, El Castillo, Almolonga, Coyolillo, Naolinco y Chiltoyac para después pasar a describir el contexto y la complejidad de la problemática de ésta última localidad.

En el capítulo segundo se expone el contexto de la comunidad de Chiltoyac, su problemática; así como el diseño del proyecto y su metodología que se basa en el enfoque transdisciplinario y que incluye los ejes de mis tres experiencias grupales.

En el capítulo tercero rescato tres experiencias: los niños de El Castillo y Chiltoyac, la recuperación de la memoria del primer grupo de estufas Lorena y el taller de estufas como experiencia en vivo.

En el capítulo cuarto se resumen las reflexiones sobre la narrativa de la ecotecnia de la elaboración de las estufas Lorena, el aprendizaje generado a partir de la ecotecnia y de la senda disciplinaria al rumbo transdisciplinario.

Capítulo I La Metamorfosis Interior

1.1 Inicio del camino

Al concluir la licenciatura en psicología tuve experiencias profesionales que reafirmaron mi gusto por el ámbito educativo y social de la psicología, la experiencia laboral me llevó al campo de la docencia, donde corroboré con mis alumnos el entusiasmo por el trabajo grupal y la formación de personas de distintas edades. En otros quehaceres y salidas de campo aprendí técnicas de levantamiento de información, lo que me condujo a una reiterada interacción con personas y diálogos en el trabajo de campo, algunas veces encuestando, otras veces supervisando. Pero recuerdo que la experiencia más agradable fue realizar trabajo comunitario en la localidad de Teocelo, Veracruz, al colaborar con una fundación que tiene como finalidad la de promoción humana. De este modo, mis intereses personales siempre se vincularon en torno al trabajo comunitario y su entorno natural, con la vocación de dejar un vestigio en el lugar que piso; el cual no es necesariamente material pero si útil para las personas con las que me toca convivir. Lo anterior dada mi convicción de que las vivencias, los trabajos y los aprendizajes nos hacen crecer, madurar y trascender en la vida.

Cuando dieron inicio las convocatorias para las maestrías en el año 2014 en la Universidad Veracruzana, realicé una pequeña indagación vía internet para conocer el contenido de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad. La indagación siguió hasta que conocí el Centro Ecodiálogo para pedir y ampliar la información; tenía muchas dudas e inquietudes pero también intereses que me

animaron a emprender el camino, esperanzada de encontrar un nuevo rumbo que me permitiera re-conectar mi quehacer social con la psicología.

Llegué al Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes con mi equipaje epistemológico propio de mi disciplina de formación. El cual consistía en un bagaje de estudios y experiencias previas que me ayudaron a comprender mis deseos en incidir en los proyectos de investigación que tuvieran un punto de partida más cualitativo y humanista.

Las primeras experiencias en torno a la maestría cursada, fueron como entrar a otra dimensión, ya que en la experiencia académica anterior, estaba sujeta a la rigidez extrema en todos los sentidos. Al llegar encontré algo interesante, una palapa donde se construye el conocimiento. Aunque no hubiera pensado en esto como una alternativa para un salón de clases, sin embargo, existe.



Imagen 1. Comunidad de Creatividad con danzantes de Chiltoyac

Las personas que encontré eran aspirantes como yo pero de distintos estados de la república y de distintas profesiones. Tenía temor de no encajar en este lugar, pero continué caminando y esperaba saber lo que iba a suceder al siguiente día, obviamente comenzaba mi incertidumbre. Los primeros días estuvimos interactuando con los nuevos compañeros, que la comunidad académica nos denominaría como los coaprendices y a los maestros como coaprendedores. Este sería un nuevo lenguaje el cual no comprendí en un primer momento pero que cobraría sentido mucho después. Nos integramos a distintas comunidades y distintas experiencias educativas que incluirían reconectarnos con la tierra, con nuestro cuerpo y con nosotros mismos en un proceso de autoconocimiento.

1.2 Tres ejes para iniciarme

La propuesta con la que llegué inicialmente a la maestría, surgió de un interés por recuperar algunos de los temas de mi experiencia en mis trabajos anteriores, divididos

principalmente en tres ejes: *salud, educación y medio ambiente*, los cuales son materias incluidas actualmente en el estudio de la psicología.

Podemos retomar la definición del concepto de *salud* acuñado por la Organización Mundial de la Salud, como un estado de bienestar completo físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad o dolencia (OMS, 1964). Esta definición subraya la naturaleza biopsicosocial al poner de manifiesto que la salud es más que la ausencia de enfermedad.

En este sentido, el bienestar y la prevención son parte de nuestro sistema de valores y continuamente se nos invita a evitar aquellos hábitos que nos afecten negativamente y que propician la pérdida de salud. La psicología es considerada como una disciplina que contribuye a la salud mental del ser humano, a través del rendimiento óptimo dentro de las capacidades que posee, relacionadas con el ámbito que le rodea y en el equilibrio de la persona con su entorno.

Por otra parte, hablar de salud no sólo se refiere a la salud mental o a la ausencia de enfermedades, ya que tanto el concepto de salud ha evolucionado como las vicisitudes a las que se enfrentan el hombre actualmente y que procura en la medida de lo posible un bienestar y equilibrio humano. Para esto he considerado otros dos factores que se relacionan con la salud: *el medio ambiente y la educación*.

El *medio ambiente* es importante en la salud, ya que nuestro entorno se considera como el espejo de los seres humanos. Los paisajes y las bellezas de la naturaleza no se deben exclusivamente al ser humano, pero sí a que permanezcan y se conserven gracias al respeto que el hombre provea a la naturaleza y hacia su misma

naturaleza. También, desde la comprensión de una red alimenticia y de supervivencia, el hombre no está exento de verse afectado si ocurren cambios, extinciones o desequilibrios en esta casa a la que llamamos tierra. El eje de *medio ambiente* se integrará con el propósito de reconectar a las colectividades con su propio territorio y región, a través del conocimiento del mismo y así revalorar sus saberes, sus recursos, sus vivencias y su sentido de pertenecía.

Por último, *la educación* también forma parte del engranaje relacionado con la salud y el medio ambiente, porque es la mediación principal para la formación preventiva y de hábitos. Sarramona (1991) abrevia el concepto de *educación* como un proceso esencialmente dinámico, que proporciona las metas y ayudas para alcanzar los propósitos del hombre. Partiendo de la aceptación consciente de la persona, busca la inserción activa y consciente del individuo al medio social, y significa un proceso permanente e inacabado a lo largo de toda la vida humana.

La *educación* forma parte de una estrategia encaminada a la prevención antes de que ocurran los daños ambientales, sociales, culturales y de salud. Otro aspecto es la concordancia con Kriekemans quien señala que la *educación* no implica llevarla a cabo desde un ambiente cerrado o académico, la acción de la educación tampoco se reduce a informar, sino a formar y transformar, entonces hablamos de “un conocimiento que transforma nuestra propia substancia” (Kriekemans, en Sarramona, 1991, p. 17). Este es el sentido que asumo como noción de la *educación*.

Mi trabajo busca articular estos tres ejes y se ha ido construyendo poco a poco desde las metodologías del trabajo comunitario en las que he participado. Por ello me

propuse integrar: *educación, salud y trabajo* como medio para alcanzar un bienestar psicosocial de las personas, dotándolo en la experiencia misma del proceso de aprendizaje e incluyendo el conjunto de habilidades que permitan aprovechar al máximo los recursos y transformar las condiciones del medio en que viven las personas. (Duran, 2001). Asimismo, se considera que para lograr el bienestar social de las personas, las familias y la comunidad, necesariamente van asociados; así como la educación, la salud y el trabajo, ya que estos tres elementos no se pueden estudiar por separado al estar intrínsecamente vinculados. Debo aclarar que aunque no se menciona de manera explícita el medio ambiente, es un factor en el que de cualquier modo se incide.

1.3 Ruptura epistemológica: el encuentro con la transdisciplinariedad, desaprender, reaprender y caminar en la incertidumbre

En las primeras sesiones dentro de mi comunidad de creatividad y de las otras experiencias educativas, comencé el proceso de aprender a “desaprender” y “reaprender.” Como mencioné anteriormente, este era un lenguaje nuevo para mí y fue uno de mis primeros encuentros con la propuesta de la transdisciplinariedad. Desaprender me resultaba difícil porque tenía la sensación de que debía renunciar al conocimiento y a la forma habitual en cómo yo había aprendido a hacer las cosas, con un método establecido que me había costado años comprender y aplicarlo. No obstante, me daba cuenta de que los prejuicios y la resistencia al cambio no me permitirían caminar y develar el nuevo camino que yo había aceptado seguir. Para

comprender la Transdisciplinariedad tendría que ser paciente, tal y como nos lo dijo el doctor Basarab Nicolescu en un seminario impartido por él:

Es muy importante que no tengan la ambición de entender inmediatamente, sino que después de recorrer estas lecciones, comenzarán a comprender... el problema es cómo escuchamos, verán que su mente habla y no les permitirá escuchar, la mejor forma de escuchar es por medio de la intuición, después de esto ya podremos acercarnos a los libros (Nicolescu, 2015).

De esta manera, comencé mis primeras clases no convencionales iniciando con la reconexión con la tierra, esos primeros días nos asignaron el huerto de Ecodiálogo para cuidarlo. Desde las primeras semanas nos pasamos chapeando el monte que se extendía por todos los huertos que hacía meses que no había sido desmontado y ya ni siquiera se veían los vestigios de las camas de siembra. Ello dio oportunidad de conocer a mis compañeros a través del trabajo y la organización; terminadas las faenas pasábamos a hacer la lumbre para preparar la comida o compartir lo que cada uno lleváramos para comer y apenas cruzábamos palabras ya que teníamos distintas puntos de vista y diferentes personalidades, pero el tiempo y el huerto se encargaron de formar una mayor convivencia entre nosotros. Las experiencias también se iban vivenciando en la palapa, en donde nos sentábamos en círculo y comenzábamos dando una palabra inicial que por lo general comenzaba y seguía hacia el lado izquierdo en donde está ubicado el corazón.¹ Entre las dinámicas de integración y conocimiento, había ocasiones que cruzábamos las miradas, el facilitador nos pedía que nos miráramos a los ojos y yo sentía mucha tensión porque es una acción muy

En el Centro Ecodiálogo realizamos el círculo de la palabra retomando las prácticas de la filosofía mesoamericana, se otorga nuestra palabra desde el lado del corazón honrando nuestra presencia y la presencia de los demás.

fuerte cuando apenas conoces a alguien, la apertura al menos de mi parte fue lenta y dosificada.

El siguiente paso fue caminar haciendo comunidad, no era sólo cuestión de trabajar en equipo como un grupo; hacer comunidad significaba compartir espacios, saberes, intereses, inquietudes y temores. Nuestras expectativas y diálogos concurrían en cada experiencia. Por ejemplo, la experiencia de autoconocimiento y somática era algo nuevo y aunque en la práctica de la psicología es muy frecuente realizar las prácticas de autoconocimiento, no me quedaba claro para qué me servirían en mi propuesta de trabajo de campo. Poco a poco fui percibiendo que estas actividades de reconocimiento develaban mirar a los otros en mi propia persona. Por otra parte, también es cierto que existen muchos caminos para revelar nuestro yo interno, por lo tanto, la forma en que lo hice fue integrándome a las sesiones de meditación *Za zen* y el conocimiento de nuestro cuerpo a través del silencio, ello me aportó una reflexión interna a la que llamé metamorfosis interior. La meditación nos invitaba a la atención plena, que es dejar las cosas ser, simplemente ser y así poco a poco la fijación de nuestra atención sería profunda, que al conocer, percibimos nuestro propio desconocimiento de lo que cotidianamente damos por sentado; es decir *re-conocemos* las cosas, no con la mirada rutinaria, sino que somos capaces de recuperar nuestra capacidad de asombro y del misterio que las rodea.

De acuerdo con Bachelor (2008), para poder llegar a una atención plena es necesario un desconocimiento de nuestras ideas, creencias y juicios, suspendiéndolas, con lo que nuestra mente está en libertad y disposición de iniciar un tipo de indagación diferente, percibiéndolo en el tiempo presente. Esta introspección tiene también otra

dimensión, la de liberarnos de nuestras ansias humanas para poder salir del individualismo e involucrarnos en la sociedad junto con los otros: "...La libertad conlleva una responsabilidad de ser libre del ansia egocéntrica, es ser libre para realizar creativamente las posibilidades del mundo para los demás..." (Bachelor, 2008, p. 38). Una cultura del despertar no puede ocurrir sencillamente sin estar enraizada en una conciencia coherente y vital de comunidad. Por tanto, estas experiencias me ayudaban a hacerme cada vez más consciente de establecer mis propósitos en una propuesta que me involucrara como un ser humano en vez de ser sólo un espectador de un escenario al que debía intervenir.

Seguí caminado y haciendo camino al andar como lo reiteraban mis coaprendedores al iniciar en esta maestría, pero mis preguntas persistían sobre qué trabajo iba a plantear, en dónde y cómo, de acuerdo a los nuevos desafíos propuestos por la maestría. Entonces, dejé que el curso de dichos enfoques pudieran ayudarme a construir y a contestar mis dudas. Dentro de la propuesta académica de la maestría estaba prevista una exploración de campo para enriquecer nuestras propuestas individuales de indagación-acción que tendrían como base la metodología transdisciplinaria. Para llevar a cabo estos procesos de exploración se contemplaban algunas localidades que forman parte de la cuenca del río Actopan².

Sobre la carretera surgían emociones, recuerdos e inquietudes que iban y venían sobre esas cañadas verdes y el cielo repleto de nubarrones, hasta encontrar

² Cuenca del río Actopan es donde se ubican las poblaciones de: Coyolillo municipio de Actopan, Almolonga y San Pablo Coapan municipio de Naolinco y El Castillo, Chiltoyac y Paso San Juan, del municipio de Xalapa. Dichas localidades son comunidades participantes del proyecto CONACYT; "Recreación de saberes y comunidades sustentables. Un estudio comparativo en poblaciones rurales mestizas e indígenas del estado de Veracruz"

una desviación que nos llevaría hasta Coyolillo. Una vez estacionados, comenzamos a subir algunas calles por la comunidad y saludando a los lugareños. Nos detuvimos un momento en la casa de una señora que comentó que no tenían agua pues la poza donde desemboca la filtración del agua que proviene y baja desde un cerro estaba seca, a pesar de haber pasado recientemente el tiempo de lluvias. Por otro lado, apenas se estaban haciendo las conexiones del agua potable para muchos en el pueblo, lo cual tanto a ella como a nosotros nos pareció un misterio, pues hubo otro señor que refirió que algo estaba obstaculizando las filtraciones de agua.

En Coyolillo habitan árboles que tienen muchos años, unos plantíos de café exactamente enfrente del cerro de donde bajaba el agua y alrededor en las proximidades habían varias casas donde se percibía un ambiente de tranquilidad. Algunos compañeros tomaban notas, otros tomaban fotos y otros comían algún bocadillo para mitigar el hambre. Terminada nuestra “observación participante” reanudamos nuestro camino hacia arriba, nos dirigimos hasta la iglesia que rinde devoción a San Isidro como su santo patrono; la capilla pequeña y modesta inspiraba mucha paz y tranquilidad. Nuestra última parada fue en una casa donde acomodaban las hojas del maíz, luego pasamos a la casa de don Octavio López, que es un artesano de Coyolillo que elabora máscaras artesanales para el tradicional carnaval de ésta localidad. Fue una plática muy interesante pues nos comentó sus años de experiencia haciendo éste trabajo y la cantidad de alumnos que ha tenido, incluyendo extranjeros a los que les ha enseñado a hacer estas máscaras. Sin embargo, nos decía que la contrariedad de este trabajo es que no es bien valorado ya que, a pesar de que le hacen muchas invitaciones a otras ciudades o eventos, no siempre percibe un

ingreso por su labor de las máscaras. Aparte de la elaboración de máscaras, Don Octavio también es herrero, músico, canta y compone letras para sus canciones.

Terminada la visita en casa de don Octavio, seguimos el trayecto hacia Almolonga, disfrutamos del hermoso paisaje entre viejos árboles y cañales. Al llegar, seguimos nuestro recorrido a pie hasta bajar a la ruinas de la hacienda de Almolonga, lo primero que se admiraba era el puente de piedra y el cauce del río que pasa por debajo del puente. No puede uno dejar de lado admirar la belleza de ese puente que tiene muchos años y que ha sido testigo mudo de la historia de ese pueblo. Más tarde seguimos el recorrido hasta una pequeña plaza, donde había una tiendita, un árbol y a su sombra un espacio para sentarse. Posteriormente con otras compañeras, Tanya y Aditi exploramos hacia adelante y encontramos unos arcos de piedra que componían un acueducto donde se escuchaba la fuerza del agua. Después de los arcos de piedras seguimos caminando para ver a donde conducía este camino, curiosamente llegaba hasta la carretera, pero ahí en la orilla se descubría una vista espléndida del río y los cerros. Sólo se escuchaba los sonidos de la naturaleza, pues no pasaban autos sobre la carretera en ese momento. Retornamos donde estaban estacionados los autos y realizamos un círculo de la palabra. Cabe mencionar que mientras nosotros nos reuníamos una situación muy similar ocurría enfrente de nosotros, ya que los cortadores de caña llegaban del trabajo y al parecer también compartían el momento después de una jornada de trabajo, se reían y compartían vasos para tomar un refresco mientras descansaban en la calle. Fue un momento singular, el lugar, la gente, el clima, los cortadores de caña y los sentires de cada uno de nosotros después del recorrido. Sin duda fue una jornada provechosa y agradable para todos.

En el mes de octubre del 2014, hicimos una visita de campo pero dirigiéndonos esta vez hacia San Pablo Coapan y Naolinco. Ese día particularmente amaneció con viento y frío, y aunque el otoño no es precisamente mi estación favorita, el clima ofrecía una atmósfera como de cuento. Aunque muchas veces he ido a Naolinco, esa era la primera vez que iba a San Pablo. No conocía ese camino ni sus localidades, lo cual animaba mis expectativas de conocer nuevos rumbos.

Nuestra primera parada fue una parroquia muy antigua en la localidad de Paxtepec. La iglesia estaba cerrada y en el atrio había una cruz y la gente de aquella zona se ve tranquila y amable, aunque la estancia fue apenas breve. Así proseguimos hasta llegar a San Pablo, pero antes de llegar nos encontramos en el camino con un paisaje de flores amarillas (flor de muerto) que nos anunciaban la visita próxima de los difuntos. Finalmente llegamos a la iglesia de San Pablo, varias compañeras se quedaron entusiasmadas columpiándose en la explanada, yo seguí hasta entrar a la parroquia. Me senté a ver el altar y a los santos y mi pensamiento se quedó en la frase de uno de los estolones que decía: *“Que el padre de nuestro señor Jesucristo ilumine nuestras mentes.”* Me quedé unos momentos en esa atmosfera de silencio y quietud. Seguimos el mismo sendero hasta llegar a las ruinas de otra iglesia que decía en la inscripción del frente: *13 de noviembre de 1738 año de Dios.*

Encontramos una construcción de piedra en ruinas, adornadas recientemente con guirnaldas de popote y flores doradas y moradas. Habían tres personas comiendo en ese momento y nos explicaron un poco de aquel lugar abandonado, comentaron que cada año adornan y realizan una misa en honor a María Magdalena (22 de julio). Se dice que hubo una epidemia de viruela negra y esto terminó con la población que

habitaba en ese lugar y que a la santa se la llevaron. Otra versión que nos contó la Dra. Cristina Núñez, es que en esa región se daba mucho el jitomate y en una ocasión quisieron lavarle la cara a la santa para blanquearla. Sin embargo, la santa se molestó tanto que se fue de la localidad y entonces les cayó una maldición a los pobladores con la viruela negra trayendo muchas muertes y que por cierto hay gente enterrada en el atrio. Estando en ese lugar varios compañeros subimos al campanario donde se ve un paisaje excepcional de los alrededores y un viento que nos jalaba. Fue hipnotizante estar arriba donde fue el campanario de la iglesia, desde ahí tomamos varias fotos. Para subir al campanario hay unas escaleras que me recuerdan a otra iglesia en el municipio de Tlalnehuayocan, son escaleras talladas con madera y adecuadas con forma de espiral que infiero puedan tener la misma antigüedad.

Más tarde nos despedimos de las personas del lugar y nos retiramos para ir hacia Naolinco. Nuestra última parada a donde llegamos a comer, ya sentados a la mesa, reímos, platicamos y admiramos el lugar por sus leyendas y tradiciones. Al caer la tarde continuamos observando por las calles que muchos locales ya estaban preparando el papel de china picado, incluso una panadería como otros lugares ya estaban adornados con el papel picado de muchos colores para las fiestas de los difuntos.

Llegó el mes de noviembre y aún quedaban por recorrer las localidades de El Castillo y Chiltoyac. El Castillo era la más cercana donde el Mtro. Alejandro Sánchez Vigil nos esperaba para explicarnos algunos aspectos de este lugar. Primero llegamos a la caja de agua cerca de donde comienza la localidad y luego caminamos hacia la laguna. Allí realizamos una recolección de basura y la fuimos separando, después



Imagen 2. Localidad de El Castillo y la laguna

subimos a la parte más alta de la loma donde se podía ver toda la laguna. El Mtro. Alejandro nos sintetizaba la conexión que tiene toda esta cuenca acuífera desde la parte del cerro de Macuiltepetl en Xalapa y la de Lucas Martín, cerca de Banderilla, de donde el agua proviene hasta terminar en los manantiales de El Castillo, así como los cambios que van afectando la calidad del agua de esos lugares que recorre ese caudal. Al terminar comimos algo ligero y regresamos con la basura para canalizarla para su reciclaje, una parte de la labor que el Mtro. Alelejandro lleva haciendo desde hace unos años en El Castillo con otros colaboradores.

Aquí hago una pausa para aludir a la frase de San Juan de la Cruz: *“Para llegar al punto que no conoces, debes tomar el camino que no conoces”* pues pienso que el camino al que nos conducimos, con nuestras metas, nuestros sueños, los proyectos mismos, se debe enfrentar muchas veces a lo incierto o desconocido. ¿Acaso Don Octavio tenía planeado lo que sería de su vida? Creo que él, al seguir el dictado de su intuición y de su corazón, de un modo o de otro logró sus objetivos sin que predijera o forcejeara con el destino, su vocación en las artes. Su camino no estaba previsto, él lo iba formando con lo que tenía a la mano. Don Octavio me mostró otro panorama al

platicarnos su historia, ya que después de ello me preguntaba ¿dónde esconden las personas como don Octavio la pasión por vivir, por hacer y disfrutar lo que hacen? ¿Qué es lo que estamos perdiendo y dejando de ver a propósito de la pasión o del don de la vida? Al hablar del conocimiento en torno a estas preguntas para clarificar nuestro sentido de ser, de vida y de conciencia, considero que (Morín, 1981) habla de la búsqueda del método del conocimiento que pueda articular lo que está separado, volver a unir lo desunido ya que “...*la ciencia sin conciencia no es más que la ruina del alma...*” (Morin, 1981, p.27) se hace necesario regresar a ser conscientes de nuestros actos para poder romper círculos viciosos y crear círculos virtuosos.

Algo que he observado en las comunidades es que, desde el pasado al presente hoy en día, se les ha tratado de arrancar su cultura, su religión, sus costumbres y sus riquezas naturales. Algunas consecuencias de querer igualar los estilos de vida de la ciudad con las zonas rurales es, precisamente, la pérdida de su riqueza local y contagiar los problemas de la civilización y globalización que si bien pueden beneficiar, también suelen ser contraproducentes, como la desaparición de productores locales por la competencia desigual, la pérdida de empleos locales, la migración y la sobrevaloración de lo material dejando de lado valores sociales, culturales y humanos entre otros aspectos. Algunos teóricos de la anti-globalización tienen la visión de que la globalización está haciendo al rico más rico y al pobre más pobre.

A través de sus relatos las personas de aquellas localidades me han transmitido su pasión por la vida, lo que muchas veces no comprendemos y que tampoco encontramos ya en las ciudades, convertidas en laberintos de tráfico y carreras contra

el reloj. Sus iglesias nos recuerdan la espiritualidad y la esencia de sus pobladores, las adversidades que no han sido signo de tragedia sino de fe.

Entre los recorridos por las comunidades, las charlas con las personas y las sesiones de la maestría, surgieron en mí nuevas preguntas. Por ejemplo, recuerdo que Don Octavio a quien visitamos en Coyolillo y que asistió al encuentro que tuvimos en Ecodiálogo; él y su hijo nos planteaban la inquietud de cómo motivar a las nuevas generaciones a retomar los oficios tradicionales. La importancia de su pregunta me hace cuestionarme sobre cómo imprimir a las nuevas generaciones esa pasión por la vida, cómo devolver lo que se ha perdido, cómo trabajar y colaborar en un proyecto en donde la gente y yo logremos compartir un mismo objetivo, un mismo sentido y una misma pasión.

Capítulo II Chiltoyac, un pueblo de barro

2.1 Primer acercamiento a la comunidad de Chiltoyac

Noviembre ya estaba finalizando mientras nosotros continuábamos nuestro proceso de reaprendizaje en la maestría. Para esas fechas ya habíamos conseguido tener nuestras primeras cosechas del huerto alimenticio y nos organizábamos para comer cada lunes juntos después de las faenas. Así mismo ya conocíamos en gran parte nuestras trayectorias profesionales, habíamos tenido espacios de compartir quiénes éramos nosotros los coaprendices y nuestros maestros coaprendedores. Añadido a esto nos acompañaban los autores de varias lecturas que a menudo me volvían hacia el cuestionamiento y la reflexión.

Era tiempo de decidir sobre el lugar donde tendría que proponer mi trabajo y lo que iba a versar, pues ya contaba con un panorama de las localidades de la cuenca. No obstante, me faltaba una por conocer y parecía intuir que algo me atraía hacia Chiltoyac, sería la espera o el tiempo que iba acomodando las cosas para poder aterrizar.

La primera vez que conocí Chiltoyac fue el 30 de noviembre del 2014, fui acompañada de mi comunidad, amaneció un día soleado y hermoso cuando llegué. Algunos compañeros y la maestra Isabel Castillo ya estaba esperando y esperamos otro poco mientras llegaban los demás. Después de las nueve de la mañana salimos rumbo a Chiltoyac. El camino se me hizo corto, pasamos por un pueblo muy limpio de casitas con colores fuertes, luego bajaríamos la curva donde está el libramiento y que

es una parte afectada de Chiltoyac, ya estábamos llegando a la localidad, mientras repicaban las campanas para la misa y la gente comenzaba a llegar.

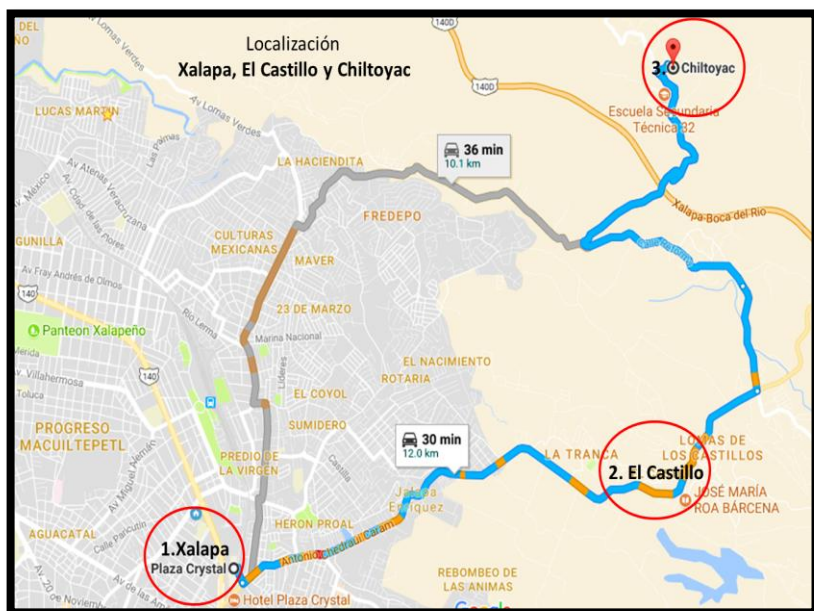


Imagen 3. Localización geográfica de las localidades

Me di cuenta de que el parque está casi pegado al atrio de la iglesia, yo caminé hasta la iglesia y me quedé unos momentos ahí sentada. Fue significativo para mí comenzar de éste modo el recorrido, con una disposición plena de lo que

fuera a suceder. Entonces la

maestra Cristina Núñez y yo salimos hacia el atrio y junto con el grupo, saludamos a una señorita llamada Digna Ortiz quien nos comentó brevemente algunos aspectos de Chiltoyac. Ella es antropóloga y oriunda de esa localidad, brevemente nos comentó su quehacer activista y su compromiso en actividades realizadas en favor de su comunidad. La conversación resultó muy enriquecedora, pero ella se tuvo que retirar pronto a atender un pendiente. Al concluir la conversación con Digna, nosotros nos dirigimos hacia la agencia municipal que se encuentra cerca del parque y aunque era domingo, tuvimos suerte de que nos abrieran la puerta para poder pasar a conocerla.

Al entrar nos encontramos primero con la biblioteca, y en el piso de arriba estaba colocado un monolito de piedra con dos caras, fue algo enigmático ver la expresión de sus ojos, entre mis compañeros tratábamos de explicarnos si esa expresión

correspondía a un símbolo de dualidad entre la vida y la muerte o habría algo más a profundidad como comentaba el arqueólogo y compañero de la maestría Arturo. Yo no entiendo mucho sobre esto, pero deduzco que aquella representación en piedra era una expresión o un lenguaje que tenían los ancestros para comunicarnos algo a las generaciones presentes.

Más tarde fuimos al ensayo de los danzantes y la maestra Isabel nos explicó que la danza del señor de Santiago, se baila principalmente el primero de marzo que es la fiesta en honor a su santo patrono: El Señor de Chiltoyac. En el ensayo observé que es una danza en la que sólo participan varones. Ellos se acomodan por parejas y dentro de la misma dinámica de la danza, se encuentran los músicos: el flautista y el señor del tambor. Entre los danzantes había niños de varias edades, jóvenes y hasta adultos mayores. La danza consistía en mantener un paso mientras unos danzantes cruzaban al otro extremo y viceversa, parecía que tuvieran una batalla con las espadas que en realidad eran palos para el ensayo y así mantenía un mismo ritmo, a esta danza se le llama la “Danza del caballito del Señor Santiago”. Al terminar, saludamos a los danzantes, yo me quedé con el señor que platicaba con Aditi pues le prestó su flauta para tocarla. Después supe que era don Arnulfo Hernández, observé y escuchaba lo que comentaban los señores, se hicieron diferentes grupos de charla mientras la maestra Cristina estaba hablándoles de los vestidos para la danza, posteriormente comenzamos a caminar hacia el Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes de Chiltoyac (CECOMU).

Al llegar al CECOMU³ entramos y nos encontramos con un espacio muy limpio, barrido y sus sillas bien acomodadas, miré hacia el frente y me di cuenta que el CECOMU cuenta con un pequeño huerto con muchas especies y con sus rótulos de colores para identificar las plantas. Así fui caminando y conociendo la casa, vi una parte de la casa donde estaba forrada de cartón de huevo, la cocina y sus comales de barro. Comencé a preguntar cosas del lugar, en tanto algunas señoras iban llegando con sus ollas con comida que olían muy bien. Me comentaron que los forros de cartón de huevo, los materiales, dibujos e ilustraciones fueron puestos por alumnos de la maestría de otras generaciones, quienes anteriormente habían impartido diversos talleres, incluyendo talleres para niños que despertaron mi interés.

Al reunirnos todos en el patio realizamos un círculo de la palabra con las señoras, algunos señores de la danza, coaprendices y coaprendedores. La espontaneidad y sencillez de las personas me conmovió y pensaba ¿qué diré cuando sea mi turno? Finalmente, comenté que nosotros somos también como el barro, materia dispuesta, a ver que podían hacer -moldear- con nosotros. Pues es una forma personal en la que veo el aprendizaje como una correspondencia mutua, las personas a veces son quienes lo transforman a uno y no al revés. La riqueza de la enseñanza es que al dar, tú también recibes.

³ El Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes Chiltoyac (CECOMU) es un proyecto transdisciplinario de vinculación, que articula actividades de docencia, de investigación participativa y de creación colectiva desde la creatividad social y la recreación de los saberes.

Entre risas y plática llegó la hora de la comida, ese día las señoras llevaron xocos, mole, arroz, tamales y tortillas de mano; fue un festín y una atención grandiosa la que tuvieron para con nosotros. Yo ni alcancé una cuchara pero estaba tan buena la comida que literalmente comí con las manos. Pasados unos minutos más seguíamos conviviendo, tomándonos fotos, algunos hicieron sus pedidos de mole y pronto se llegó la tarde; nos teníamos que retirar, no sin antes llevarnos nuestro itacate extra para el camino, un tamal de frijol que la señora Viola Ortiz nos regaló para el camino de regreso.

2.2 Contexto de la comunidad de Chiltoyac

Después de visitar Chiltoyac y meditar un poco más, decidí que ése sería el lugar en el que me quería quedar a colaborar. Sentía una empatía con el lugar por la calidez de las personas, el arraigo a sus tradiciones y por ser un lugar hermoso provisto de riquezas naturales, pero a la vez vulnerable a las amenazas de los contaminantes del hombre y aunque ignoraba lo que pudiera encontrar, seguí mi intuición.

A partir del tercer semestre comencé a entrar de lleno a la comunidad de Chiltoyac, observando, platicando con distintas personas, vivenciando, compartiendo las tradiciones y fiestas del pueblo y tomando fotos; así pude conocer la extensión de la población y sus principales características. Chiltoyac, es una localidad rural que pertenece al municipio de Xalapa, forma parte de la cuenca⁴ del Río Actopan, que es de vital importancia por el suministro de agua y la red que conforman los ríos y

⁴ Una cuenca hidrográfica, o simplemente cuenca, es el territorio donde toda el agua de lluvia y de la nieve se drena cuesta abajo hasta una sola masa de agua, por ejemplo un arroyo, un río, lago o humedal. Una cuenca también se conoce como **zona de captación**

manantiales de la cuenca de Actopan⁵. La localidad cuenta con servicios de luz, agua, teléfono e internet. En la comunicación terrestre la localidad cuenta con autobuses y taxis que comunican a la localidad de San Juan, y hacia arriba con el Tronconal, Colonia 6 de enero, El Castillo y Xalapa. En el centro se encuentra la estación de los autobuses azteca con salidas de aproximadamente veinte a veinticinco minutos hacia Xalapa. La localidad cuenta con un salón ejidal de usos múltiples, una agencia municipal, centro de salud comunitario, un jardín de niños, una primaria, una telesecundaria y un telebachillerato, una iglesia católica y dos templos evangélicos, un centro comunitario de tradiciones, oficios y saberes CECOMU, comercios como tiendas de abarrotes, tortillería, una tienda de materiales para construcción, un centro Liconsa, una pequeña fonda, renta de computadoras, internet y papelería, venta de pan ambulante, tienda de artesanías de barro y venta de pollo. Las calles en el primer cuadro se encuentran pavimentadas, pero adentrándose a la comunidad existen caminos de tierra y piedra. Las viviendas están construidas de diferentes materiales, unas de concreto, otras de block con techos de lámina o bien solo de tablas, láminas y cartones.

⁵ El río Actopan protege el abastecimiento de agua, alimenta los bosques, las plantas y la vida silvestre, mantiene el suelo fértil y respalda la autosuficiencia de las comunidades. Los cambios grandes y repentinos que ocurren cuando se cortan los árboles, se eliminan los matorrales, se vacían desechos y se construyen caminos, casas y represas pueden dañar la cuenca y sus recursos de agua, alterando la capacidad de los terrenos para sostener comunidades saludables, lo que puede dar lugar a problemas de salud, hambre y migración.



Imagen 4. Chiltoyac y sus tradiciones

De manera general, Chiltoyac me parecía interesante por su riqueza natural y su tradición alfarera. Sin embargo, yo necesitaba otros referentes para saber por dónde debía comenzar. Me dispuse a profundizar el tema platicando con algunas personas de la misma localidad y la primera persona que decidí contactar fue a la señorita Digna Ortiz Ortiz. Ella es la antropóloga que conocimos en la primera visita a Chiltoyac, nos dio su teléfono y nos platicó que se dedica al campo y a otras actividades en un ministerio que desarrolla en la iglesia católica casi de tiempo completo por lo que casi siempre se encuentra ocupada. Después de algunas llamadas, Digna me dijo que podíamos encontrarnos un jueves que coincidía con una junta que tendría en Xalapa. Un día antes fui con mi compañera Maribel a ver a unos artesanos del barro a Chiltoyac

y casualmente nos encontramos a Digna, quien nos invitó a su casa y de esta manera adelantar el esperado encuentro, esto fue el día miércoles 15 de abril del 2015. Bajamos por la calle principal hasta llegar a una vereda, donde subimos un poco más donde se encuentra su casa, la cual tiene muchas plantas ornamentales embelleciendo su entrada. Nuestras charlas versaron sobre varios temas, entre los cuales le expuse mi interés por realizar mi investigación en la comunidad. Como buena antropóloga de profesión comenzó a contextualizarnos un poco la historia del lugar.

Chiltoyac es un pueblo de nativos es gente de origen indígena, su origen o primeros pobladores fue en la zona de Palenque y/o barrio del potrerrillo o del Pino, ahí fueron los primeros asentamientos humanos y se encontraban montículos y centros ceremoniales. En un año llegó una peste que obligó a los pobladores a que bajaran y se quedaran aquí. Teníamos una imagen [refiriéndose al Señor de Chiltoyac] que la encontraron en un lugar denominado “las lajas.” Chiltoyac, proviene de un vocablo náhuatl, que quiere decir lugar donde se siembra el chile, o chilar en medio de los ríos. El vocablo es de la zona náhuatl de Zongolica, el más cercano hacia el centro... aquí el chile se da naturalmente casi sin sembrar como el piquín y el chile xalapeño se da muy bien... en un tiempo surge en Chiltoyac la alfarería, cuando no había caña de azúcar, ni café y el plátano y el piñón se iban a vender a Naolinco y a Xalapa, no habían medios de comunicación, uno se iba caminando. Ya posteriormente se fue sembrando la caña y el café, para venderlo al ingenio de la Concepción, más o menos en 1958.

El abuelo de Digna -llamado Melquiades Ortiz- formó parte de la historia de esta localidad quien fue comisariado de Chiltoyac y pugnó en defensa de las tierras. Al cabo de un tiempo lo mataron por conflictos derivados de reparto de las tierras. Terminada esa etapa, relata Digna:

En la época del Instituto mexicano del café (INMECAFE) ya la gente sembraba más café y dejó un poco el oficio de la alfarería, hubo quien sí se beneficiaba del café pues tuvo su apogeo y el corte de la caña por la época de los setentas. En los ochentas se sufre una caída económica a nivel local y nacional. Hasta la fecha se sigue sembrando aun con las crisis como una opción económica y también para poder pensionarse (seguro social, afore). En el caso de los cañeros es a largo plazo la opción de la pensión y el café ya sólo se ocupa para el autoconsumo... a partir de que aquí toman como basurero los alrededores y proyectan el libramiento, la gente de aquí, comenzó a vender los terrenos, estos colindan con la colonia el Sumidero, San Nicolás y se redujo el territorio por las mayordomías. A partir de estas crisis la tierra ya no tiene valor para producir (Colonia antorchistas y el Palenque). Hay un crecimiento de la mancha urbana por parte del INFONAVIT, de tres lados comienzan a reducir los terrenos, esto ha obligado a vender y abandonar el campo.

Respecto a los medios de producción, Digna nos platicó que la gente aún conserva la tradición de la alfarería, hay quienes aún subsisten del barro y venden sus productos en Yecuatla y Misantla. Las personas elaboran comales y otras piezas como ollas de barro. Algunas de las alfareras son la señora Gloria Sosa y la señora Angelina Hernández quienes tienen más de sesenta y cinco años, y prácticamente toda su vida la han dedicado a hacer ollas. También la señora Plácida que hace comales, ollas para tamales y ollas para agua. Las piezas artísticas sólo las elaboran algunos artesanos como Don Héctor Alarcón y Doña Gloria Sosa. La tradición se pasa de generación en generación entre familiares y esporádicamente quien esté interesado en aprender asiste con don Héctor o con doña Gloria, quienes han dado talleres de barro en varias ocasiones.

Mientras seguimos platicando la mamá de Digna, Doña Nicolasa Ortiz nos ofreció de comer y nos dispusimos a compartir a la mesa sus guisos y lo que llevábamos nosotras. Después Digna nos llevó a ver la parte de atrás de su casa y el beneficio de café. Digna señaló hacia los llanos y nos comentó: “esa parte de atrás, parte trasera del pueblo ya está vendida, fue en el gobierno de Herrera Beltrán y esos terrenos están dispuestos para hacer más construcciones”. Vimos el beneficio de café que un día llegó a ser muy productivo, no obstante, es una verdadera tristeza ver que se encuentra ahora en ruina. Digna nos refirió que ahí molían el café, nos enseñó la parte de la despulpadora y el almacén que es un espacio enorme pero abandonado, con vidrios rotos, fierros oxidados, pintura descascarada. Nos dijo que ahí sólo van los jóvenes y que algunos aprovechan para ir a drogarse, rayar, entre otras cosas; lo preocupante es que ya ni aquellos lugares se escapan de las adicciones. Regresamos a su casa, mientras pasamos por un panteón donde antes había habido plantíos de café, la tarde estaba cayendo y debíamos regresar. Pasamos brevemente a despedirnos de su mamá para subir y tomar el autobús de regreso a Xalapa.

Entramado: la problemática de la comunidad

Después de las visitas a Chiltoyac y algunas pláticas como la de Digna que describo en el apartado anterior y con otros habitantes de la localidad como la señora Viola Ortiz, Trinidad Ortiz, Nicolasa Ortiz y María del Pilar Carrillo, comencé a reflexionar respecto a algunas de las problemáticas que han ido surgiendo en esta localidad. Una de las problemáticas más evidentes fue la construcción del libramiento Xalapa-Perote, el cual se puede apreciar bajando la carretera hacia el sureste de la localidad de El Tronconal antes de llegar a la curva. Ahí se encuentra una edificación en donde se levantaron

enormes columnas de concreto construidas en una zona que guardaba vestigios arqueológicos, devastándose árboles, flora y cerros, en unión con la expropiación de terrenos donde se sembraba maíz, café y caña. Los pobladores no estuvieron de acuerdo y permanecieron en pugna realizando varias acciones legales y de protesta para poder echar abajo la iniciativa, no obstante, pese a todo el esfuerzo por impedirlo el libramiento se construyó.



Imagen 5. Terrenos vendidos, libramiento y beneficio de café abandonado.

Por otra parte, desde hace tiempo hay otro problema que está afectando esta zona y es la contaminación del agua y la basura que la mancha urbana trae consigo como desperdicios y desechos que corren por los ríos en forma de espectaculares bolas de espuma grisácea. No resulta extraño que el campo se vea afectado por ello, sabemos bien que el agua es el principal insumo para alimentar el campo, pero si el agua está contaminada, al pasar va degradando los nutrientes de la tierra y aumentando plagas como la roya. El factor de la contaminación y bajos precios de la

cosecha obligaron a la gente a abandonar el campo o malbaratar su tierra emigrando para Xalapa o a donde hubiera mejores oportunidades de ingreso económico. Esta crisis afectó a campesinos y alfareros debido a la emigración de sus habitantes y con ello, la alfarería en particular dejó de interesarle a una buena parte de la población por ser un trabajo arduo en su elaboración, poco apreciado, mal pagado y poco vendido hoy en día. Muchos se han ido a trabajar a Xalapa, en su mayoría jóvenes, esto y el crecimiento de la mancha urbana repercute en una mayor influencia del modo de vida y costumbres de la ciudad sobre Chiltoyac. Varios jóvenes llegan a alcanzar un nivel de secundaria o preparatoria de escolaridad y después de salir de la casa de sus padres, muy pocos continúan estudiando. La mayoría de los jóvenes opta por formar familia y trabajar fuera de Chiltoyac; aunque hay una minoría que ha comenzado con el consumo de droga con el deterioro de espacios de la comunidad, pero también otra minoría que, como Digna, decidió estudiar y fomentar los valores de su comunidad.

El panorama como observamos parece ser diverso, complejo y entretelado por los diversos factores que influyen y afectan a la población, estos se afectan unos con otros y forman círculos viciosos en los que emergen sentimientos de desesperanza, impotencia y apatía, que podríamos esquematizar del siguiente modo:

Esquema. 1 Entramado de la problemática “círculo vicioso”



Con este esquema podemos comprender un poco la complejidad al abordar una problemática de esta naturaleza y nos damos cuenta cómo se interconectan o relacionan los problemas entre sí. Para comenzar podríamos plantear que estas problemáticas están dentro de un sistema, como un conjunto de elementos en interacción. En un sistema podemos encontrar una gran variedad de realidades naturales, urbanas, sociales, culturales o integrados por factores físicos, ambientales y

socioculturales que están interrelacionados y se influyen entre sí (Novo, 1996, p. 108). Por ejemplo, los seres vivos entre ellos los seres humanos, somos sistemas abiertos. Un sistema abierto se alimenta del exterior (en el caso de un ser vivo, dentro de un ecosistema), en cambio un sistema cerrado como un mineral por ejemplo, no efectúa intercambios con el entorno exterior.

De esta manera en varios contextos culturales y académicos, hablar de las problemáticas por separado no favorece el desarrollo de un conocimiento integrado, ni se facilita la concepción de un sistema.

Morín (1999) explica que la atención del investigador familiarizado con la teoría de sistemas se dirige a las interconexiones, las causaciones, los vínculos recíprocos y las retroalimentaciones. Por ello el conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad o *complexus*, que significa lo que está tejido junto. En efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo.

Entonces, en este entramado vivo, complejo, multidimensional y pluridireccional de factores objetivos y subjetivos que constituye lo que llamamos experiencia, no hay hechos simples y cosas que suceden aisladamente; hay personas que pensamos, que sentimos, que vivimos; personas que hacemos que esos hechos acontezcan en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo construyen nuevos contextos, situaciones y relaciones (Jara, 2003).

2.3 Un diálogo, de la ciencia para llegar a la conciencia

Para abordar una problemática que implica tal complejidad, reflexiono sobre nuestros procesos de formacion académica y me doy cuenta del condicionamiento al que estamos sujetos los profesionistas y/o investigadores de una sola pieza. Con esto quiero decir que encerrarnos en nuestra disciplina reduce una parte importante para ver una realidad màs amplia, como señala Morin (1981), la ciencia nos da nuestro pedazo de rompecabezas de la realidad y nos contentamos a veces con sólo interpretarla. Considero que la interpretacion de ese fragmento de la realidad puede contribuir positivamente a crear un nuevo conocimiento, pero que al mismo tiempo el proceso de la fragmentación nos oculta la complejidad y multidimensionalidad real de los problemas a los que nos enfretamos actualmente, es necesario ir más allá en la visión de una realidad compleja.

Para ello habría que cultivar a la conciencia y una buena dosis de auto-reflexión. Esta fue la primera tarea que debía empezar antes de proponer algo, éste era el desafío. Cuando una persona entra a un proceso de reflexión, “el darse cuenta” en muchas ocasiones es desagradable, porque nos obliga a salir de nuestra propia burbuja, a abrir nuestra percepción al espacio donde existo yo y existe el otro, a reconocer que nuestros actos tienen consecuencias, admitir que existen otras formas de pensamiento aparte de las mías, dejar mi seguridad y comodidad del nicho disciplinar para enfrentar algo a lo que todos tenemos miedo: *al cambio*. Las personas estamos habituadas a vivir de certezas y validamos únicamente lo que está de acuerdo a nuestras ideologías. Lo que nos parece cierto no puede tener otra alternativa en

nuestra situación cotidiana, nuestra condición cultural, nuestro modo corriente de ser humanidad (Maturana y Varela, 2003).

Salir de esta cómoda forma de pensar implica revisar la forma en que vivimos actualmente, el tipo de sociedad que construimos y estamos construyendo. Sin entrar en un tono deprimente, las noticias en el internet se actualizan cada segundo y nos informan velozmente como acontecen las catástrofes por el mundo: guerra, atentados, narcotráfico, asesinatos, luchas por el poder político, desastres naturales, epidemias, hambre, caídas en la economía, migración y secuestro. La historia nos revela que la humanidad ha trazado sus propias formas de construir sociedades, sistemas de vida y vías de resolución a sus problemas, y aunque el panorama actual no es muy alentador, la humanidad ha sobrevivido aunque el daño más grave no ha venido del exterior al hombre, sino del propio interior de la humanidad: es el hombre quien lucha contra el propio hombre.

Berman (2001) postula que la humanidad tenía un encantamiento con su mundo en el pasado, antes de la revolución científica de los siglos XVI y XVII. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida y los seres humanos tenían una comunión con lo que le rodeaba y un respeto por la naturaleza. Al paso del tiempo el hombre se fue desconectando con su entorno, hubo un desencantamiento, una separación y un distanciamiento total de la naturaleza. En la época moderna no sólo hay distancia, también hay indiferencia respecto al cosmos. Ya no hay una conciencia de participación y por consiguiente se ha creado un vacío en la conciencia del hombre, impulsándolo a buscar sentido y significado desesperadamente.

Boaventura de Souza Santos (2009) hace una precisa reflexión de los acontecimientos que cambiaron la historia de la humanidad. La época de transición entre los siglos XVI, XVII Y XVIII a partir de la revolución científica, se planteó al mecanicismo como uno de los pilares de la idea del progreso, y el conocimiento se usó para dominar a la naturaleza y transformarla en beneficio del hombre. En ese contexto el paradigma científico se consideró como el único camino hacia el desarrollo. Derivado de esto, el pensamiento occidental solo admite y valora lo científico, lo global, lo avanzado, lo supremo y lo productivo, todo lo que está fuera de este paradigma es marginado y minimizado. Al igual que Berman, este autor considera que el paradigma científico es excluyente y totalitario, repercutiendo en una separación del hombre con su entorno.

Las desventajas de considerar un paradigma como único y absoluto para comprender al mundo no sólo radican en la actual lucha de poderes políticos, sino en las consecuencias que trae consigo. Desvirtuar los propósitos científicos y éticos de la ciencia, alejándolos del propósito de servir a la humanidad constituye una manipulación y ejemplo de cómo se puede servir al poder y construir armas de autodestrucción. La humanidad necesita y debe ser autocrítica de sus actos para que le permitan descubrir nuevas rutas y pautas para construir una alternativa de vida a través de un cambio a un pensamiento emergente basado en un conocimiento prudente para una vida digna (Santos, 2009).

Los problemas de la humanidad se han originado desde el momento de la separación con su propia naturaleza, ya que ni siquiera se reconoce como parte de ella. El hombre hizo una desconexión provocando también una deshumanización e

indiferencia con todo lo que le rodea, en este sentido cobra pertinencia la pregunta que Maturana se plantea:

¿Será posible que la humanidad habiendo conquistado todos los ambientes de la tierra (incluido el espacio extraterrestre) pueda estar llegando a su término y nuestra civilización verse en peligro real de desaparecer, sólo porque el ser humano no ha logrado aún conquistarse a sí mismo, comprender su naturaleza y actuar desde este entendimiento? (Maturana y Varela, 2003, p. IX).

La respuesta está en cada uno de nosotros, personalmente considero que el hombre de esta época, es capaz de salir de esta crisis, pero necesita voluntad, nuestro padecimiento es un adormecimiento, una apatía, un letargo que nos inmoviliza a un estado casi catatónico que da por hecho nuestra existencia en este mundo sin una corresponsabilidad, nos pone en una posición cómoda en la que no nos queremos esforzar ni por nosotros mismos y mucho menos lo haremos por los demás. Saramago lo dice contundentemente: “...*de lo que no hay duda es de que el hombre está ciego, la agnosis, lo sabemos, es la incapacidad de reconocer lo que se ve...*” (1998, p. 18).

La transformación del mundo emergerá a partir de la transformación de uno mismo -de acuerdo con Morin-, cuando el sujeto puede abrir su *nosotros* al *otro*, a sus semejantes y a la vida, entonces puede percibir como el mundo se vuelve rico en humanidad. Es necesario transformar nuestra conciencia para transformar nuestros actos, es necesario transformar nuestros actos para influir en el mundo, sólo en esa medida podemos proponer algo que revierta la ruina de la humanidad, nuestras intenciones y esfuerzos serán vanos si no hay una congruencia entre lo que decimos y hacemos, sensibilizarnos y humanizarnos es el primer paso para amar al otro. El autor ratifica que

es precisamente el amor lo que puede re-ligar a los seres humanos y nuestro problema ético principal radica en nuestra propia barbarie interior (Morín 2006).

El ser humano también tiene la capacidad de rehacerse a sí mismo, despertar la conciencia y sacar de lo más profundo de su ser su verdadera esencia humana, ya que cada ser humano tenemos la potencia de dar lo peor o lo mejor de sí mismos, recordemos que hasta un tirano también siente amor (Morín, 2003). La vida humana tiene necesidad de un profundo cambio de percepción y pensamiento, la cual nos insta a plantear lo que Capra ha llamado la ecología profunda. La ecología profunda es entendida como una alternativa hacia un nuevo paradigma o visión holística del mundo percibido como un todo integrado, más que como una discontinua colección de partes, de manera que la fragmentación como estrategia para comprender la realidad se vea superada (Capra, 1996). También podría llamarse una visión ecológica, usando el término «ecológica» en un sentido mucho más amplio y profundo de lo habitual. La percepción desde la ecología profunda reconoce la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos y el hecho de que, como individuos y como sociedades, estamos todos inmersos en y finalmente dependientes de los procesos cíclicos de la naturaleza.

2.4 Construcción de una propuesta desde la transdisciplinariedad

A este punto, puedo decir que mi primera intención al llegar a esta maestría fue el ímpetu de ir directamente a campo, a trabajar con la gente y hacer una propuesta. No obstante, comprendí desde un ejercicio de propiocepción y revisión de mis supuestos que retroalimentó mi aprendizaje y mi crecimiento personal. Que antes de realizar cualquier acción requería de un diálogo conmigo misma, con mis compañeros y con los

distintos autores expuestos a lo largo de mi carrera y de la maestría. En consecuencia, el haber visitado y reconocido la riqueza y problemática de la comunidad de Chiltoyac me proporcionó elementos para ir tejiendo una propuesta y el siguiente paso me planteaba nuevas dudas en torno a ¿qué podía aportar ante estas necesidades? ¿Cuál podría ser una propuesta pertinente ante la complejidad que vivimos enfocada a esta comunidad? Y sobre todo, ¿cuáles eran las posibilidades de co-crear alguna alternativa junto con la comunidad desde aquella necesidad compartida y confiada por las personas de Chiltoyac?

Todos estos nuevos saberes y cuestionamientos debían aterrizar sobre una metodología y sobre la marcha de este proceso, reflexionamos la metodología científica, su rigurosidad y sus paradigmas y esto conllevaba a elegir un camino entre seguir los métodos convencionales, cuantitativos y bajo hipótesis iniciales, o bien, construir el camino con una orientación más cualitativa, que incluyera la voz de las personas de la comunidad y permitiera dar un sentido más profundo a la realidad de Chiltoyac. Opté entonces por la transdisciplinariedad y retomé algunos principios como el papel de la intuición en la toma de decisiones y no dar por hecho que las cosas son estáticas o cerradas sino que están en un constante cambio. Incluir lo imaginario, la creatividad y la sensibilidad del cuerpo y sus sentidos en la transmisión del conocimiento, ya que el arte y las expresiones emotivas constituyen una parte fundamental en el aprendizaje del ser humano. Igualmente compartir los saberes, mis saberes y los saberes de quienes me rodean, que nos llevan a una comprensión compartida fundada en el respeto absoluto de mí y de los otros. Y finalmente recuperar

mi propia capacidad de asombro con el propósito de elaborar más que un trabajo de investigación, una experiencia que trascienda en mi quehacer y mi persona.

El Doctor Nicolescu (1996) en su *Manifiesto de la transdisciplinariedad* sostiene que la investigación disciplinaria concierne, a lo sumo, a un solo nivel de realidad que en la mayoría de los casos, sólo comprende *fragmentos* de esa realidad. En cambio, la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica generada por la acción de varios niveles de realidad a la vez. Esto es relevante sobre todo cuando se aborda la complejidad de un sistema; puesto que va más allá de ver un solo fragmento de la realidad. La visión transdisciplinaria nos propone una realidad multidimensional y reemplaza la realidad unidimensional de un sólo nivel del pensamiento clásico.

Cabe mencionar que los investigadores disciplinarios y transdisciplinarios no son antagónicos sino complementarios. El diálogo entre las disciplinas, hace surgir una nueva información que las articula entre sí y nos ofrece una nueva visión sobre la naturaleza y la realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio de varias disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas, aquello que las atraviesan y las trascienden. La transdisciplinariedad parte del prefijo 'trans' indica, lo que está, a la vez, *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina. Su finalidad es la *comprensión del mundo presente*, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento (Nicolescu, 1996).

Otro factor importante de esta propuesta es la integración de los tres ejes que mencioné anteriormente: *educación, salud y medio ambiente*. De tal modo que el mayor de mis engranes será el de la educación ya que posibilitará el movimiento de los otros dos, el medio ambiente y la salud.

He considerado a la educación como tema imprescindible, pues ha sido parte vivencial de transformación de nuestras realidades, de nuestro desarrollo y trascendencia como personas. En el sentido de que la educación no es meramente un plano formativo o una instrucción académica dentro de las aulas, sus posibilidades son mayores. Más aún cuando la educación trasciende la intencionalidad académica -como una forma de compartir o transmitir experiencias-, a una transmisión de saberes y conocimientos implícita en las acciones cotidianas abre una nueva posibilidad. De tal manera que la transmisión de saberes ocurra por ejemplo en el hogar, de madre a hija cuando le enseña a cargar leña, a cuidar a los niños pequeños, a desgranar el maíz, a bordar servilletas, entre otras actividades dan sentido y preparan para la subsistencia a los hijos.

Los padres se vuelven los maestros de sus hijos, ya que por diversas razones no los pueden mandar a la escuela, en su hogar adquieren saberes y conocimientos, aunado a esto la convivencia y la cotidianidad son espacios de aprendizaje de manera que no se dejan de desarrollar habilidades y conocimientos en todo momento y a través de experiencias prácticas y vivenciales forman y fortalecen a los individuos hacia etapas posteriores. Según Grimaldo (1998) el aprendizaje desde esta perspectiva, es una conversación sensitiva entre comunidad humana y naturaleza, no es producto de la acción de agentes externos que provocan adquisiciones nuevas y duraderas en el repertorio de las actividades del organismo, el aprendizaje es expresión de la conversación y la sintonía con lo que ocurre en la naturaleza.

Por otra parte, este tipo de enseñanza es integral porque implica el uso de todos nuestros sentidos y la emocionalidad, lo que la convierte en significativa y permanente

en nuestras vidas. Grimaldo comenta (1998) que los sentidos permiten aprender un saber, aunque cada sentido tiene sus propias particularidades de abrirse al mundo. En este tipo de aprendizaje una modalidad no excluye a otra, menciona que los sentidos no son unidades modulares a la manera de compartimientos cerrados, sino que se hallan entrelazados existiendo entre ellos con superposiciones y convergencias, es decir, aquello que se denomina como sinestesia. Por otra parte, el saber tampoco es atributo único de los humanos sino también lo es de la naturaleza. Saben los humanos pero también las plantas, los ríos y los animales y ninguno de estos saberes se puede aprehender si es que no se los vivencia.

El aprendizaje como empatía conversadora se hace parte de la vida misma de los campesinos, es algo que brota de la experiencia vital, en el que no se puede separar el aprender del vivir. La recreación de sus saberes es parte de su vida misma y son los sentidos los que palpan y tocan la tierra, las plantas, los fertilizantes. Son ellos que nos ponen en contacto con el mundo, sin que exista necesariamente una racionalidad que guíe paso a paso y de manera procesal lo aprendido (Grimaldo, 1998).

Hablar de educación y del saber puede llevarnos a profundas reflexiones, pero la más intensa es cuando uno mismo se propone abrirse al aprendizaje de manera natural y a partir de sus propias experiencias que resulta en un cambio personal, comunitario y de nuestra sociedad. La empatía y motivación para iniciar esta experiencia proviene de la identificación con mi cultura, de mi quehacer profesional a partir de mi experiencia como psicóloga comunitaria y como docente, la cual va marcando las pautas hacia la contribución ética y el aporte útil en mis planteamientos.

Después de los primeros dos semestres, mi incursión a las comunidades me permitió tener un panorama general acerca de sus habitantes, sus costumbres y formas de vida, así como de los proyectos que se están realizando en las diversas localidades participantes, en las cuales tiene incidencia la comunidad de “Creatividad Social y Comunidades Sustentables”⁶ a la cual estuve integrada como estudiante de la maestría. Nuestros recorridos en las comunidades fueron sembrando una identificación con mi propia raíz cultural, ya que Xalapa ha sido formada por pobladores de distintas localidades de los alrededores, así como diversos extranjeros que se han asentado en esta ciudad: músicos, comerciantes, maestros, estudiantes que han conformado la idiosincrasia xalapeña. Al ser nativa de Xalapa, de padres que llegaron de otros lugares a asentarse en esta ciudad, crecí conociendo dos realidades, la cotidianeidad de la vida en la ciudad y las costumbres familiares arraigadas de los pueblos nativos de mis padres.

A modo de síntesis esta propuesta pretende ser auténtica y coherente con la realidad y situación actual de Chiltoyac, la cual es conveniente a los intereses de sus habitantes, incluyendo los tres ejes que me interesan trabajar y co-crear con la comunidad un proceso que conlleve un aprendizaje de manera natural, aprovechando nuestros saberes, los recursos disponibles y el respeto al lugar su cultura e Identidad.

⁶ La comunidad de aprendizaje Creatividad Social y Comunidades Sustentables participa a través de sus académicos en el Proyecto “Recreación de saberes y comunidades sustentables. Un estudio comparativo que tiene como escenarios de incursión a las localidades participantes de la cuenca de Actopan: Almolonga, Chiltoyac, El Castillo y Coyolillo hasta ahora.

2.5 Metodología

Esta propuesta fue construida a partir de las nociones de la Investigación Acción Participativa (que en adelante abreviaremos como IAP), que tiene el propósito de hacer investigación desde un enfoque social. Esta metodología busca una auténtica participación de los sujetos durante el proceso y algunos de los objetivos que pretende es generar colectivamente un conocimiento crítico de la realidad, fortalecer la capacidad de participación, la organización social de los sectores populares y promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana.

Otra característica de la IAP es la noción de la *praxis* como su núcleo epistemológico central; del cual parte hacia la acción social orientada a la transformación de la realidad, ya sea en algunos de sus aspectos materiales, socio-culturales o de conciencia. Tiene su nota distintiva en la centralidad de los procesos de participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso de investigación y en la construcción colectiva del conocimiento, al promover la apropiación de los saberes e instrumentos del quehacer cotidiano por parte del grupo involucrado. La intención es fomentar procesos de aprendizaje social a lo largo del proceso de investigación (M. Sirvent y L. Rigal, 2014). Desde el punto de vista de la psicología, la investigación acción participativa se considera un modelo que genera nuevos conocimientos teóricos y a la vez los aplica en la resolución de problemas sociales (Rodríguez, 2004).

En el contexto de la psicología ambiental, la IAP pretende resolver un problema real y concreto, sin ánimo de realizar ninguna generalización con pretensiones teóricas.

Se trata de un proceso planificado de acción, observación, reflexión y evaluación, de carácter cíclico, conducido y negociado por los agentes implicados, con el propósito en su práctica educativa para mejorarla o modificarla hacia la innovación educativa. Se denomina espiral auto-reflexiva a ciclos sucesivos de planificación, acción, observación y reflexión.

El carácter cíclico significa que existe una dialéctica de la acción y reflexión que en ambos momentos se van alternando y complementándose. La planificación del proceso debe entenderse desde la flexibilidad para poder modificar los elementos que no estaban previstos (Holahad, 1996).

La IAP no tiene una metodología propia, se pueden utilizar una variedad de métodos. Las técnicas pueden ser alternadamente cuantitativas y cualitativas, dependiendo del tema de investigación. Entre varias técnicas, probablemente la encuesta *feedback* sea de las más apropiadas ya que permite sensibilizar a los individuos sobre su situación y favorecer la propuesta de posibles soluciones por parte de los miembros. Se buscan soluciones concretas para problemas reales y constantemente se encuentra entre el ensayo y el aprendizaje en una organización en cambio constante. Produce nuevos conocimientos dentro de los procesos grupales desde su propio seno de la comunidad o el lugar de trabajo y generalmente, los grupos con quienes se trabaja tienen grandes carencias y necesidades como los grupos explotados u oprimidos, inmigrantes, trabajadores, indígenas etc. Se pretende que estos grupos refuercen la conciencia de sus capacidades y sus recursos sosteniéndolas en su organización y movilización.

Bisquerra (1999) comenta que Paulo Freire puede considerarse como uno de los precursores de este movimiento, él utiliza la terminología y otros conceptos como el de concientización. Esta corriente también deriva el movimiento del desarrollo comunitario, según el cual los adultos educandos inquieren las raíces sociales de sus problemas y participan en la eliminación de ellos.

Capítulo III “La búsqueda” mis experiencias en vivo

En esta fase de las experiencias de campo sobre el trabajo organizado en el contexto de la Investigación Acción Participativa, dispongo de las herramientas interpretativas de la investigación bajo la forma de macro-relato, ya que éste comprende la capacidad de exponerla, no a modo de información cuantitativa y sintetizada en datos numéricos, sino explorando la riqueza de los detalles, las significaciones y la interrelación de los diversos niveles del conocimiento.

La reconstrucción como un aspecto de la sistematización de experiencias permite la reflexión de una experiencia para comprenderla, mejorarla y comunicarla. La sistematización desde la propuesta IAP tiene el objetivo final de elaborar un “macro relato consensual” que destaca su enfoque el carácter de la investigación que es fundamentalmente: cualitativa, hermenéutica y participativa (ALBOAN & Hegoa (2004).

3.1 Experiencias y aprendizajes con grupos de niños en El Castillo y Chiltoyac

Al concluir el reconocimiento de las comunidades y al aterrizar mis reflexiones, reelaboré algunos planteamientos de la propuesta original con la que llegué a la maestría. Mi duda principal era si el trabajo debía dirigirse a un rango de edades específica o buscar puntos de convergencia donde se acoplaran distintas generaciones. En ese momento decidí comenzar con los niños de las localidades de El Castillo y Chiltoyac.

La primera experiencia surgió de manera conjunta con otra co-aprendiz de la maestría, Tanya Pelliconi, quien tenía el interés de realizar un trabajo educativo y grupal con niños de la localidad de El castillo y yo tenía el deseo de realizar un trabajo

grupal orientado hacia los ejes de *Educación, Salud Y Medio Ambiente*. Entonces, comenzamos a dialogar sobre nuestras coincidencias y experiencias de lo cual surgió un trabajo colaborativo, ella eligió la comunidad de El Castillo para desarrollar su trabajo principal, pero llevaría a cabo un ciclo de cine en la localidad de Chiltoyac. En mi caso parecía pertinente comenzar con los niños colaborando en El Castillo y al mismo tiempo desarrollar mi propuesta para la comunidad de Chiltoyac.

De este modo en ambas localidades se realizaron los talleres, entre septiembre y diciembre del 2015, con los niños bajo una perspectiva que incluyera el arte y las actividades lúdicas como vehículo hacia la reflexión de su entorno y medio que les rodea. Realizamos los preparativos para esta actividad, elaborando carteles, volantes y preparamos actividades con materiales y recursos para el trabajo lúdico. Las actividades se llevaban a cabo los días martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, Tanya trabajaría más días en El Castillo, mientras yo continuaba mi trabajo en Chiltoyac, pero alternamos algunos de estos días específicos para el trabajo conjunto.

La primera semana fue la promoción del taller, en ambas comunidades pegamos carteles, entregamos volantes y exhortamos a la gente que ya conocíamos de las dos localidades a participar en esta actividad. En El Castillo el taller se llevó a cabo en la Biblioteca Pública municipal “José María Roa Bárcena” a donde asistieron, principalmente los niños de la Escuela Primaria “Patria”, allí se nos abrieron las puertas para llevar a cabo el taller entre semana. En Chiltoyac, destinamos los días sábados para presentar el ciclo de cine infantil en el CECOMU.

Para las siguientes semanas, Tanya ya había abierto brecha en la biblioteca de El Castillo donde me incorporaba con ella los días jueves y viernes. Ella llevaba a cabo actividades de lectura y escritura a través del juego y cuando llegaba mi turno me correspondía realizar las actividades lúdicas para la reflexión y empecé por involucrarme en el juego para irnos conociendo un poco más. En torno, iniciábamos con charlas sobre su escuela, su familia, los árboles, el río y la laguna, entre otras temáticas.

Por otra parte en Chiltoyac, nos preparábamos para cada sábado del ciclo de cine infantil. Aunque en la primera función tuvimos una falla técnica con las máquinas y pese a nuestros intentos por hacerlos funcionar, suspendimos la proyección y para no dejar que esto afectara el entusiasmo de los niños, decidí realizar nuestra actividad lúdica para que no fuera tedioso y platicar un poco con ellos. Realizamos figuras de papiroflexia del cual salieron unas ranas parlanchinas, que sería el preámbulo para las demás actividades.

Las siguientes semanas en El Castillo dedicamos unos días del taller para elaborar figuras de yeso. El primer paso era enseñar a los niños cómo hacerlas y utilizar los materiales iniciando con cosas sencillas como platos y figuras de molde. Inicié mostrándoles cómo se hacen paso a paso para que ellos observaran, medir la cantidad de yeso, revolverlo con el agua, mezclarlo bien y verterlo en el molde y aunque es un procedimiento sencillo, para los niños representaba un reto, una nueva habilidad y un descubrimiento. En la primera ocasión a algunos niños se les rompieron sus piezas, hicieron poca mezcla o simplemente detalles que en la primera vuelta no salieron bien. No obstante, esto representaba el esfuerzo de no darse por vencidos ni

frustrarse en el intento, sino intentarlo y saberse capaces de lograrlo. El taller se llevaba a cabo de manera grupal, pues lo iban integrando todos los niños que llegaran. La mayoría venían de la escuela primaria “Patria”; aunque no se conocían entre si y cursaban distintos grados escolares, se daba una integración en los participantes y se observaba que los niños tienen una apertura natural hacia otros y aceptaban ayudarse mutuamente en las actividades que realizábamos juntos.

Para nuestra siguiente sesión con los niños de Chiltoyac conocieron a *Mi vecino Totoro* en el ciclo de cine. Ese día llegaron varios vecinos de los alrededores del CECOMU, la señora Mercedes llevaba a su hijo Eros de 3 años y nos compartió palomitas para la película. Tanya y yo estábamos a la expectativa de ver si a los niños les agradaría esta película que trata principalmente del amor fraternal, del amor a la familia, a la tierra y a la naturaleza. Los niños aceptaron muy bien la proyección y charlamos un poco sobre la misma, sus personajes y los mensajes. A manera de conclusión, todos iluminaron unos dibujos de Totoro y sus personajes.

Posteriormente, en El Castillo acordamos con Tanya pintar las piezas de yeso que correspondían a figuras de la naturaleza como peces, conchas marinas, y flores. Pero para darle un mayor énfasis a la actividad, Tanya propuso a los niños hacer platos de yeso para plasmar los árboles o plantas nativos de El Castillo y así durante esa semana trabajamos los platos de yeso, mientras unos fraguábamos los platos, otros los pintaban de blanco y dibujaban sus figuras.

Esta idea surgió por la experiencia del área forestal de Ecodiálogo, pues este equipo realizó una identificación de especies dentro del área que ellos cuidaron y

aunque colaboré poco con ellos, me di cuenta que fue un trabajo muy enriquecedor. Del mismo modo lo aplicamos con los niños con la expectativa de que tuviera el mismo efecto significativo en los niños.

El siguiente fin de semana de cine en Chiltoyac proyectamos *The Kid* de Charles Chaplin, peculiarmente porque es una de las primeras del cine mudo en blanco y negro y además, la temática se enfoca a los valores humanos y fraternos. Para mí, era encantador observar las expresiones de los niños durante las escenas y posteriormente escuchar sus razonamientos. Algunos de ellos comentaban rápidamente que en la historia el bebé había sido abandonado y el papá adoptivo (Chaplin) le cuidó y mimó como si fuera su propio hijo. Algunos niños comentaron:

Me gustó como caminan y el mensaje secreto es que no hablan (Karla).

El niño es muy chistoso y el señor camina raro, en la película no hablan ni tiene color (Michelle).

Lo que más me gustó fue él bebe y no hablan en la película (Adriana).

Lo que más me gusto es como actuaban y que no hablaban (Ana Paola).

Lo que más me gusto fue él bebe y que no hablaban (Aldo Antonio).

Cada sábado en el ciclo de cine fue surgiendo una dinámica particular con los niños de Chiltoyac, ya que expresaban poco de manera oral; pero se explayaban en las



Imagen 6. Cine infantil en el CECOMU

manualidades y juegos, a lo que abrimos la posibilidad de hacer la experiencia más práctica y vivencial de lo que ellos iban pronunciando, sin perder el objetivo del taller. Lógicamente durante ese tiempo los niños opinaron que podrían traer películas y juegos de sus casas para complementar las actividades, a lo que llegamos a un acuerdo de que ellos podrían sugerir algo y nosotras también, principalmente por tratarse de un ciclo de cine que tenía como objetivo sugerir proyecciones diferentes de las que ya muchos niños conocen y explorar otras posibilidades audiovisuales que además hicieran hincapié en temas éticos, culturales y axiológicos para fines formativos y reflexivos. Otros cortometrajes que proyectamos fueron: *La convivencia*, *Día de muertos*, *Sweet cocoon* y algunos de cuentos infantiles en video. En suma, queríamos que tuvieran mensajes enfocados hacia los valores humanos como: convivencia, solidaridad, esfuerzo, compasión y respeto. Los niños proponían ver a los *Minions*, *Avengers* y películas de “terror o espantos” como dirían ellos, pero la

alternativa de ver cosas diferentes también les agradaba al sentirse identificados con los personajes de las películas que poníamos.

Las actividades con las que más interactuamos fueron las actividades lúdicas con dibujos, pinturas, sellos, figuras de material reciclado, cartón de huevo, papiroflexia entre otras técnicas y al final jugábamos con ellos. Su lenguaje era más bien simbólico, pero comprensible pues era evidente darse cuenta que cuando llegábamos ellos ya nos estaban esperando. El acercamiento y la confianza para hablarnos y guindarse de mi



Imagen 7. Talleres para niños en el CECOMU

brazo y pedir: “¡Caro quédate a jugar otro rato!,” o “¡vamos a jugar el jenga!”, “¡espérate otro rato y traigo películas de mi casa!”

En esos momentos era la verdadera interacción cuando ellos se abrían un poco más conmigo y me comentaban cosas respecto

a su comunidad, del descuido del agua, de la gente de su comunidad y de la relación con sus compañeritos de la escuela, entremezclándose con el juego y las risas. Por mi parte les preguntaba si les agradaba la actividad del cine y si era aburrida, pero contrariamente me decían que les gustaba mucho el cine y jugar. Considero la sinceridad y la forma particular en la que ellos se querían comunicar me motivaba a

querer estar un poco más con ellos ya que apenas nos íbamos familiarizando y abriendo una comunicación. Pero debíamos concluir el proceso, el ciclo de cine estaba propuesto para octubre y noviembre de 2015. Tuvimos seis sábados efectivos en los que se pudo trabajar y recolectar esta experiencia. El tiempo continuaba su curso, así que Tanya se enfocaría de lleno a los niños de El castillo y yo continuaría la otra iniciativa alterna en Chiltoyac, de la cual seguía avanzando pero mi colaboración con los niños de El Castillo continuaría un mes más.

En la localidad de El Castillo alternábamos las actividades de yeso con la pintura de las figuras que duró casi un mes completo, debido a que la asistencia de los niños variaba entre los que venían en martes y miércoles y los que venían en jueves y viernes. Mientras tanto, Tanya complementaba alternadamente las actividades con los niños con la lectura, escritura, elaboración de títeres; y yo retomaba las figuras que eran los platos de yeso para que los niños dibujaran sus árboles y plantas. Para el siguiente mes, los niños componían relatos para elaborar una obra con los títeres que ellos mismos iban haciendo y yo les enseñaba a confeccionar sellos con deshechos para adornar sus poemas y escritos.

En esta interacción con los niños, varios nos contaban de su convivencia cotidiana por lo que comenzamos a conocerles en algunos aspectos y aprendizajes. Teníamos algunos pequeños como Tita y Mario que eran hermanos y asistían al taller junto con su hermanito menor. Tita era la más pequeña del taller y aun no cursaba el jardín de niños, pero era quien más participaba de las actividades. La situación era un poco difícil para sus padres, pero su mamá hacía el esfuerzo de dejarles ir, porque esperaba a Mario hasta que saliera de la escuela y ya se iban todos juntos caminando

hasta su casa. Laura y su vecinita eran otras niñas que asistían, su mamá trabajaba en la biblioteca y también de vez en cuando asistía la sobrina de Adelina, la responsable de la biblioteca. Había un pequeño que vivía a una cuadra de la biblioteca y participaba en el taller, otro pequeño que nos acompañaba era un poco inquieto y a causa de un padecimiento neurológico, cuando le medicaban, él dejaba de asistir. Otros chicos que asistían eran de diferentes grados, asistían otras dos hermanas con su vecina y al final se integró una chica de la telesecundaria.

Los niños de El Castillo se quedaban regularmente de una hasta dos horas



Imagen 8. Talleres para niños en la biblioteca de El Castillo

porque unos niños asistían a la escuela en la mañana y otros en la tarde, mientras trabajábamos en ocasiones Tanya les leía cuentos. En ese periodo, los encargados de la biblioteca Adelina Pensado, Karina Sosa Rosas, Fátima Zavaleta Ortiz (mamá de Laura) y don Pastor Carreón realizaban sus actividades normales sin tomar parte de lo que sucedía, pero en los siguientes meses se despertó una ola creativa en algunos de ellos; por ejemplo, en el mes de noviembre que los niños hicieron calaveritas y canastas, Kari y don Pastor comenzaron a contagiarse tal vez de los niños porque en muchas ocasiones se quedaban viéndolos. Nosotras los invitamos muchas veces a

integrarse pero nos manifestaban que estaban ocupados, días después encontramos a los tres haciendo canastas para día de muertos.

Después yo llevé cartones de huevo para hacer una estrella y esto llamó la atención de Kari, y le dije que lo intentará, así que Kari comenzó a elaborar unas guirnaldas navideñas. Por otra parte, don Pastor estaba haciendo varias manualidades navideñas, entre otras cosas una corona navideña hecha con discos compactos, es decir también buscó materiales de reciclaje y luego elaboró un reloj muy hermoso que adornó con naturaleza muerta, esto también llamó la atención de los niños quienes también fueron a recoger hojas y cositas para adornar sus estrellas.

Ese acercamiento con los encargados de la biblioteca me pareció muy positivo, puesto que había una resistencia con respecto al taller, no sé si por nosotras o por el mismo ambiente que había entre ellos cuatro, puesto que conociéndolos más a fondo y las oportunidades que teníamos de platicar con ellos de manera individual, se percibía que el ambiente laboral de la biblioteca no era totalmente satisfactorio, pues a veces este lugar padecía de la postergación del pago de servicios y atención por parte de las autoridades competentes y se reflejaba de igual forma en la relación entre ellos. No obstante, en lo que si coincidían todos era en la importante presencia de los niños en la biblioteca, ya que de por sí los niños poco visitan la biblioteca. Por la falta del fomento a las artes, la cultura y la lectura, principalmente y se olvidan de los libros para elaborar sus tareas. Otro punto es que la biblioteca se quedó en el concepto del “lugar donde se prestan libros” y no como un espacio que puede incluir la recreación, la cultura y la convivencia.

Parte de nuestras actividades tenían precisamente el propósito de reconectar a los niños con la lectura, la escritura, con la comprensión de su entorno y el medio en el que se desarrollan, promoviendo las actividades artísticas y desarrollando sus habilidades y capacidades motrices a través de juego que es el lenguaje propio de los niños y como mejor se expresan.

En la recta final, para el mes de diciembre nos preparamos para cerrar el taller con la elaboración de piñatas y algunas estrellas de colores. Los niños continuaban frecuentando con regularidad la biblioteca y antes de concluir, les propusimos cerrar con un pequeño convivio para entregarles sus trabajos con lo que estuvieron de acuerdo. Esa fecha del cierre nos acompañó el Maestro Alejandro, quien platicó un poco con las niñas que asistieron ese día, con respecto a los libros y tipos de libros que existen. Más tarde llegó la Maestra Isabel quien también nos acompañó al convivio, y de los encargados de la biblioteca, sólo don Pastor nos acompañaba, esa fecha no fue muy adecuada para el cierre porque los niños estaban a punto de salir de vacaciones y se juntaron los convivios de la escuela y las confirmaciones en la iglesia. Aun así tuvimos asistentes que llegaron más tarde, compartimos bocadillos, gelatinas y otras cosas que todos degustamos, ese día nos tomamos fotos con los niños, los maestros y con don Pastor, nuestra motivación creció con la asistencia de nuestros maestros co-aprendedores porque coincidimos en un punto que para mí sería clave para el seguimiento de otra etapa. Cerramos los talleres de manera simbólica, ya que aún faltaba terminar las piñatas y entregarlas a los niños que participaron del taller.

La primera experiencia fue de mucho aprendizaje y suele ser muy impactante cuando va de la mano con algún acontecimiento inesperado. Ese mismo diciembre en

el que don Pastor acompañó nuestro proceso con los niños y disfrutó de aquel cierre, sería la última ocasión que conviviéramos con él, en ese mes enfermó repentinamente y falleció en enero. Al regresar mi compañera Tanya y yo compartimos la melancolía y un largo silencio reflexivo respecto a lo que nos llevábamos de esa experiencia. Naturalmente nos percibimos tristes, pero no para detenernos sino para retomar con mayor fuerza nuestros trabajos. De manera personal, considero que los niños prendieron como chispa una fuente inspiradora en mí y aunque anteriormente había trabajado con otros niños, el dinamismo con ellos siempre se renueva y me compromete a dar algo más traducido en convivencia y servicio. Los niños me recordaron reconectarme con lo cotidiano y espontáneo para disfrutar de las cosas simples, su naturaleza infantil me hizo cuestionarme sobre los prejuicios y preconcepciones un tanto inútil para vivir mejor el presente. Lo que los niños manifestaron a través de su lenguaje de juego, de pintura y de otras actividades rebasó mis expectativas en corto tiempo, ya que ellos tienden a comprender todo más auténticamente, al igual que la comprensión y conexión con su medio, son sumamente sensibles de lo que sucede a su alrededor y mi aportación con ello fue que lo recuerden y permanezca entre sus valores y ellos me enseñaron a recordármelo a mí misma.

Respecto al trabajo en equipo con mi compañera Tanya, pude percibir la ventaja de tener un puente desde el apoyo solidario hasta la combinación de distintos intereses, aportaciones, profesiones, ideas, propósitos y distintos puntos de vista con los que construimos, complementamos y fortalecimos el trabajo de campo. Esto me llenó de satisfacción al sentirme como protagonista y colaborador al mismo tiempo de

un proceso educativo, me reafirmó en el propósito de continuar mi propuesta en la comunidad de Chiltoyac.

3.2 Reconstrucción de la experiencia: primer grupo de estufas *loreña*

Mientras desarrollábamos el trabajo con los niños de las localidades de El castillo y Chiltoyac, estaba interesada en llevar a cabo una iniciativa con personas adultas en Chiltoyac. La maestra Isabel, me platicó que hace dos años se había realizado un taller sobre ecotecnias⁷ en el CECOMU, específicamente con la construcción de estufas “Lorena”, el cual había tenido un interesante desarrollo entre los participantes. Por lo que decidí averiguar más a fondo el proceso y su respuesta entre el grupo de participantes, por lo que comencé a platicar con el grupo para saber cómo se habían organizado y qué significó para ellos aquella experiencia.

Durante el periodo de junio a septiembre del 2015 realicé varias entrevistas bajo un protocolo abierto, construido con preguntas que pudieran generar un diálogo y el abordaje de la memoria y experiencia del grupo. Las personas enriquecieron y profundizaron sobre el tema a medida que reconstruían su saber, conforme a las reinterpretaciones en sus diferentes versiones, al tomar conciencia de su evocación y comprensión de la riqueza y potencial que les dejó esa experiencia como protagonistas.

Esta experiencia me permitió adquirir un nuevo conocimiento en torno al relato como parte de la reconstrucción de los saberes colectivos y considero que es una

⁷ Ecotecnia es un término que acompaña o se interpreta como sinónimo en la literatura, principalmente en el idioma español de la ecotecnología. La ecotecnología como definición operativa se entiende como *los dispositivos, métodos y procesos que propician una relación armónica con el ambiente y buscan brindar beneficios sociales y económicos tangibles a sus usuarios, con referencia a un contexto socioecológico específico*. (Ortiz J. & Masera C., 2015).

razón importante para asumirla como una vivencia significativa y que vale la pena plasmar en la memoria histórica de este proceso que se convirtió en un espacio esperanzador, constructivo y útil para los que participaron de ella. A continuación enlisto a las personas que entrevisté y fueron parte del primer grupo de “Estufas Lorena”, a fin de que a través del relato puedan identificarse ágilmente:

Entrevistados	Fecha de la entrevista
Sra. Viola Ortiz	18 de junio del 2015
Sra. Laura Rosas Rivera	19 de junio de 2015
Sras. María Del Pilar Carrillo Martínez y Saturnina Hernández.	26 de junio del 2015
Sr. Efraín Sarmiento Rosas y Sra. María Luisa Reyes Barrera	26 de agosto del 2015
Sra. Elda García Rodríguez	26 de agosto del 2015
Sra. Trinidad Ortiz Ortiz	29 de agosto del 2015
Sra. Gloria Sosa	2 de septiembre del 2015
Sra. Evelia Cabañas Gutiérrez:	4 de septiembre del 2015
Sra. Marcelina Alarcón	3 de septiembre de 2015

Al iniciar las charlas comencé a preguntar las fechas aproximadas en las que se llevó a cabo el taller, dos personas no las recordaban exactamente, pero la mayoría estuvo de acuerdo en que ese taller había sido hace dos años en el 2013, y doña Laura fue quien me lo precisó: “Hace como dos años, fue en agosto del año 2013”. Varios me comentaron que en el primer grupo habían participado alrededor de diez a doce

personas; en esta organización los participantes comentan diferentes testimonios, ya que algunos fueron el punto de lanza para crear un nuevo grupo en el que otras personas se integraron después, tal es el caso del matrimonio de don Efraín y María Luisa, que fueron invitados por don Régulo y Minerva. Don Efraín comenta:

A mi esposa la invitó doña Minerva y Don Regulo, la invitaron a la USBI. Y ya de eso, mi esposa se dio cuenta de la estufa Lorena, y ya ella me platicó que la maestra Isabel pensaba hacer las estufas Lorena ya con el barro de aquí de Chiltoyac y pues yo no creía, ya hasta que un día visitamos la USBI con don Regulo y doña Minerva, con un grupo para que viéramos si nos gustaba, me invitaron, y mi esposa me dijo pa que te des cuenta, y la tenían de muestra allá en la USBI, convivimos allá todo el grupo. Nos invitaron refrigerio. Nos dijo la maestra que si queríamos que la hiciéramos acá en Chiltoyac. Nos dimos cuenta, que era bonito. Hasta que nos decidimos a hacer aquí unas estufas.

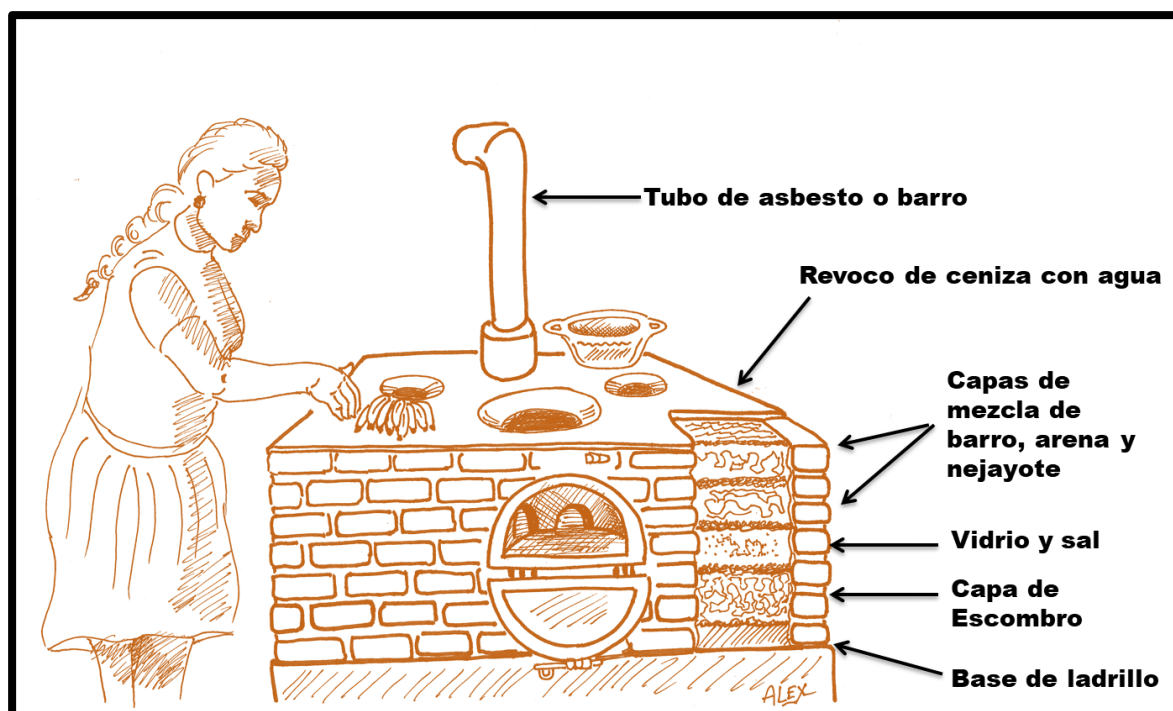


Imagen 9. Estufa lorena

Así comenzó el primer encuentro realizado por iniciativa del Centro Eco-diálogo para invitar a la gente de Chiltoyac a la muestra de la estufa Lorena para integrar un grupo de trabajo. Posteriormente, ya en la localidad de Chiltoyac los señores Régulo, Minerva, Trinidad, Efraín, María Luisa y las maestras Cristina e Isabel comenzaron a promocionar el taller. Algunas personas aceptaron la invitación a formar parte del grupo como Elda, Gloria, Marcelina, Evelia y doña Nicolasa. Doña Laura explica:

Es que Regulo y Minerva llegaban a su casa unas maestras, la maestra Isabel y la maestra otra güerita ya no me acuerdo...Cristina, si la maestra Cristina y a través de ellos empezaron a comentar de los braseros Lorena y pues ya quedamos conformes que las estufas si eran necesarias hacerlas aquí, y ya de ahí pues en el este grupo CECOMU fue donde nos organizamos.

También Elda agregó lo siguiente respecto a la organización:

A mí me invito Trini y Mine, después empezamos el grupo ya de ahí conformamos pues un equipo de dos, no recuerdo si dos o tres, y de ahí nos dividimos.

A partir de que comenzaron a promocionar las estufas entre sus conocidos de Chiltoyac. El grupo comenzó a juntarse hasta reunir más de diez personas para iniciar con el taller y una vez conformado el equipo, comenzó su primera lección, como lo relata la señora Elda:

El maestro Manuel nos dio las prácticas en dos braseros y ya en las demás nosotros tendríamos que aprender y ya iniciar apoyándonos unos con otros.

Doña Trinidad, al igual que los demás se encontraba entusiasta al respecto y agrega:

Aprendimos así como te diré, viendo, la primera vez vino don Manuel y él nos dio las medidas, a unas les echábamos más y a otras menos también dependiendo de lo que tenían de barro, si veíamos que tenían mucho les echábamos mucho, si veíamos que tenían menos, pues menos; al principio empezamos revolviendo cuatro de barro por dos de arena, y ya después decían el mismo tanto de barro y el mismo tanto de arena pero al principio así la hicimos.

Doña Marcelina explica que al principio debían observar algunas recomendaciones antes de comenzar a construirla:

Nos decía don Manuel que debíamos ver el aire, para que el aire jalara el humo, y también en un lugar, nos decía donde ustedes vean que vaya a funcionar.

Don Efraín nos cuenta que después de su práctica, ellos tendrían que continuar de manera autónoma sin su instructor, y recuerda animosamente las palabras de don Manuel como el maestro que los inició en este proceso:

Hicimos una reunión con ellos, y nos dijo el maestro “ahora ya aprendieron a hacerlas, ustedes van a hacer un grupo de cinco, y a ese grupo les vamos a dar cinco personas y ya ustedes van a quedar como maestros y ya ustedes van a hacerlas con esas personas”.

Don Manuel además de colaborar en el centro Eco diálogo, es conocedor de la tierra y varios saberes tradicionales por lo cual le consideran como impulsor y maestro en la elaboración y organización de dicha ecotecnia. Al enseñarles de manera práctica, también les exhortó a continuar de manera autónoma con la encomienda de continuar en colaboración mutua y por equipos para alcanzar el objetivo: que el interés de todos los participantes del grupo se viera reflejado en la culminación de todas las estufas logrados por ellos mismos.

Me describieron el esfuerzo que se requiere para construir una estufa ya que lleva una serie de pasos antes, durante y después de levantarla. La primera tarea era la de recolectar sus materiales y prepararlos previamente. Después las personas que tuvieran listos sus materiales y la base donde asentarían la estufa ya podían llamar al grupo para construir entre todos la estufa en su propia casa. Una de las preguntas que les hice fue respecto a los materiales que se requerían para construir la estufa, la mayoría de participantes coincidió en lo mismo: la base firme donde se asienta la estufa se construye con ladrillo, pegado con cemento, grava y arena; ya sobre la base se hacía un molde de madera para dar forma a la estufa y para rellenar y alisar con arena, vidrio, sal, nejayote, barro, grava, tierra, ceniza y cal.

En un primer momento, el grupo explica que lo primero es sacar el barro, prepararlo y cernirlo junto con la arena. Doña Trinidad me platicó:

De principio lo vi muy difícil, digo no pues ¿cuándo yo iba a hacer todo esto? Poner el barro y vi que no hay acceso a que entre un carro hasta allá, eso es lo que yo pensaba y claro tenía tiempo que ya no íbamos al barrial, nosotros ya nos habíamos olvidado de que está el barro ahí, ya solamente los que hacían comales, y ya entonces cuando yo dije no pues hay que ir a traer el barro y colarlo.

El procedimiento de sacar el barro no solamente es costoso por el acceso para llegar hasta el lugar donde sacan el barro (barrial), sino porque también deben llevar herramientas y costales para picarlo, cargarlo a los costales y llevarlo hasta sus casas, ya que es muy pesado para transportarlo, ya que se localiza más abajo de la población, posteriormente al llegar a sus casas continuaban el procedimiento para secarlo, Doña Evelia añadió:

Primero se cernió el barro, porque ese se tiene que moler porque viene en piedra y debe hacerse polvito, se estuvo cerniendo, bueno primero se hacía una base abajo y luego ya se revolvía el barro, la ceniza y la arena y ya para llenarlo.

Mientras las personas preparan el barro, también van preparando las bases para las estufas que podían ser de dos maneras, la primera era alzar una base con ladrillo y mezcla de aproximadamente un metro de alto o veces más, por unos noventa a noventa y cinco centímetros de ancho para ser rellena posteriormente, la segunda opción era poner un molde elaborado con una hoja de madera para la base y sujetarla bien para poder ir vaciando los materiales y esperar a que todo fraguara.

El segundo momento consistía en vaciar los materiales y poner los moldes que serían los orificios para las hornillas y la chimenea, el grupo utilizaba cubetas, tubos de PVC e incluso troncos de platanar para hacerles la forma, doña Elda nos narró cómo era el procedimiento:

La primera base era vidrio quebrado y encima sal, se cubría eso con una capa ya de tierra, luego ya se hacían las capas de barro, ya el barro iba mezclado con arena con el barro y el nejayote, y esa era la masa, ya después se echaba una capa, se aplanaba y se espolvoreaba cal, y se hacía otra capa, y ya se volvía a echar cal y otra capa y hasta llegar al cajón del brasero y antes de eso pues se metían los moldes que iban a ser donde iban a estar las lumbres, para que ya estuvieran en sus huecos ya ahí libres y eso obvio no se cubría, nada más se dejaba alrededor el barro.

En un tercer momento se dejaba secar un poco la estufa para poder quitar los moldes y después dejaban pasar de ocho a quince días para regresar a alisar o revocar con ceniza toda la estufa. La señora Viola compartió su experiencia:

De que la hicimos tardó como un mes o veinte días, ocho días para moverle los moldecitos y ya a los veinte días le quitaron los moldes, y ya ese día que le quitaron los moldes le perforaron los hoyos de la lumbre grande, la alisaron y ya de ahí la empecé a ocuparla.

Una vez concluidas las estufas el procedimiento no termina ahí. Posteriormente, comienzan a prender las estufas para calentarlas antes y después de utilizarlas. También se les da un mantenimiento cada cierto tiempo, a razón de esto les pregunté ¿Qué durabilidad tenían las estufas y con qué las mantenían en buen funcionamiento? Los integrantes me contestaron que hasta la fecha su estufa sigue funcionando en óptimas condiciones y con el debido cuidado pueden durar mucho tiempo. Hay un caso de los entrevistados que dejó de utilizar su estufa por motivos de salud, y por funcionalidad ocupa mejor la estufa de gas, pero su estufa Lorena sigue funcionando, la prende cuando tiene que hacer guisos en las fiestas del pueblo, en las cuales, los preparativos de la comida tienen un significado imprescindible por lo que la manera tradicional es hacerlas con leña, por ello las estufas Lorena tienen un valorpreciado para muchas personas. El otro caso es una persona que la derribó, porque estaba instalada dentro de su vivienda en un lugar oscuro y cerrado que no le agradaba, pero volvió a construir otra nueva en el patio la cual funciona muy bien. Respecto al mantenimiento de la estufa doña Elda dijo:

Se sacude el tubo de la chimenea desde arriba para que caiga todo el humo que se acumula, ya cae, ya lo saco y nomás lo limpio, ya si está muy feo, descascaro otra vez todo el brasero encima y mezclo la ceniza bien cernida con agua y vuelvo a rebatir bien y con una espátula que tengo cuadrada, lo vuelvo hacer para que quede otra vez lisito.

Después del taller les preguntaba qué beneficios consideran que tiene esta ecotecnia y varias señoras afirmaron:

Pues sí me gusto porque era un rato y más que nada que obtuve mi brasero, no fue de en balde, que dijéramos “fuiste a perder el tiempo de en balde,” porque aprendí y no se viene el humo a la cara y de veras son ahorradores de leña (Laura).

Para mí el beneficio es que, por decir, estoy haciendo tortillas y están las dos lumbres ocupadas, en una pongo frijoles, en otra pongo café o pongo agua a hervir u otra cosa que no sea eso, hay todo ocupado, mientras estoy moliendo (Viola).

Yo ahorro porque a mí sí me funciona, algunos lugares dicen que no, porque se equivocaron en las medidas (Elda).

La leña sí rinde y se aprovechan las tres lumbres porque permanece caliente, ahorrándose tiempo, dinero. Nosotros compramos gas pero sólo para bañarnos (Evelia).

Fíjate que ahorra, porque cuando vas a ocupar las tres, le metes en medio la leña y ahí no nomas esa lumbre, sino las tres (Pilar).

Aparte de los beneficios que obtuvieron con el uso de la estufa también les preguntaba: ¿qué tanto les agradó participar de este taller? ¿Qué lo hacía agradable para ellos? Y me contestaron...

Vieras que fue muy bonito porque fue en grupo, aquí mi nuera y mi hijo también anduvieron en grupo, y pues en grupo es bonito porque ahí todos trabajan, vamos a decir yo tengo mi estufa, tú la tuya y todo en grupo (Pilar).

Ya al último se hacía de comer en los de la casa, todos hacíamos tamales o atole y se convivía con las personas (Marcelina).

No, sí a mucha gente le gustó y a mí también me gustó, pues fueron muchas casas a las que fuimos, y como decían vamos a inaugurarlos, hacían sus comidas ahí, para estrenar que sus gorditas que sus tortillas, la comida y todos a comer (Gloria).

Fue muy bonito para nosotros, ya que por medio del grupo nos reunimos con mucha gente que sí nos llevamos pero nunca convivíamos, con don Regulo y doña Minerva y las maestras y el maestro nos reunimos con otra gente con la que no convivíamos nunca y fue muy bonito (Efraín).

Pues a mí me gusta mucho convivir, compartir lo que yo sé, no por decir así, yo lo que sé hacer luego les digo pues cuando quieran yo les enseño y cuando quieran, pues lo poquito que yo sé lo que sea, entonces a mí me gusta mucho convivir y compartir con las señoras lo que sea (Trinidad).

Me gustaba andar con ellos porque se distrae uno, convive uno (Elda).

Finalmente, esta experiencia del taller trajo consigo nuevas prácticas posteriores al taller como el caso de Don Régulo y Minerva que continuaron haciendo estufas entre sus familiares o, como en el caso de don Efraín y doña Luisa que comenzaron a hacer pedidos para la construcción de estufas. Ellos me comentaron que en algún tiempo que se quedaron sin trabajo, lo tomaron como oficio y junto con su hijo Nahum fueron a construir estufas en Chiltoyac, San Juan, El Castillo y hasta Actopan. Para otras personas les quedó el conocimiento y es el caso de dos participantes quienes también ayudaron a construir su estufa a una vecina y otra persona que volvió a hacer otra en su casa. Al concluir con las entrevistas el último comentario fue respecto a lo que pensaban que faltaba por hacer o que les agradaría hacer después de esta experiencia y estas fueron algunas de sus respuestas:

Hay personas que siguen pidiendo las estufas (Efraín).

Mucha gente quedó con ganas de estufas, yo en mi caso sí tengo muchas inquietudes, pero ahorita ya no puedo, pero con las maestras me gustaba mucho participar (Elda).

Está pendiente el brasero del CECOMU, los baños secos y las estufas lorena, porque si hay gente que quiere y las ha pedido (Trinidad).

Aprender más, o enseñar más cocina, es más probable en sábado o fines de semana, otras cosas que harían son falta los baños secos, si se tratara de andar grupo si lo haría con tal de que hubiera baño, o talleres o servicios para niños (Viola).

Ya no hay difusión de esto pero hay mucha gente interesada en volverlas a hacer, le digo que lo que más se dificulta es el barro, pero si hay mucha gente interesada, pues yo sí participaría pero por las tardes (Evelia).

Muchas personas se quedaron con ganas, me han dicho que quieren personas que no tienen. Me gustaría más para los talleres, que los dieran en la tarde, porque en la mañana tengo ocupado, porque apoyo a mi hija en su negocio de comida (Marcelina).

Al concluir esta experiencia me permitió observar los temas recurrentes y lo valioso de esta experiencia en las voces de los entrevistados, como la doctora Núñez y la maestra Castillo afirman:

Esta experiencia nos muestra la importancia de facilitar y crear contextos en los cuales las iniciativas locales sean acompañadas desde una perspectiva que integra los saberes y las experiencias de las personas en lugar de diseñar proyectos desde iniciativas externas., la propuesta fue germinada y nutrida con las maneras y miradas de las personas que conformaron este grupo de inicio, en el cual se decidió generar una organización de solidaridad y ayuda mutua en la cual todo el grupo era responsable de participar en la construcción de cada una de las estufas de los participantes (2015 Núñez &Castillo).

Hasta aquí concluiríamos lo que fue la remembranza y significado que tuvo el primer grupo del proyecto de las estufas Lorena.



Imagen 10. Estufas del primer grupo

3.3 Experiencia en vivo. Taller de estufas Lorena

Al haber conocido la experiencia de las estufas Lorena, me quedé con la inquietud de conocer esta experiencia en vivo, y tomando en cuenta que el grupo tenía dos años de haber concluido y algunas personas seguían interesadas en tener su estufa, propuse reactivar un nuevo grupo para la elaboración de esta ecotecnia

Convocatoria

Al terminar mis entrevistas podía conocer un poco más de la localidad de Chiltoyac y a nuevas personas que fui tratando en esta tarea. Pero aunque quería proponerles formar un nuevo grupo y una propuesta, me enfrentaba al dilema de que aún faltaba tratarnos más para llevarlo a cabo y además el tiempo de realización hasta terminar era otro factor que debía considerar; así que debía proyectar algo práctico y en corto tiempo que pudiera satisfacer el entusiasmo por iniciarlo –que era más fuerte que mi temor a no terminar en el lapso previsto-. Me dieron la sugerencia de congrega un grupo pequeño que no rebasara las cinco peticiones para las estufas; de este modo, comencé una primer convocatoria en la que invité a personas de Chiltoyac que previamente ya me habían comentado su interés en construir una estufa, a quienes se convocó entre semana al mediodía. No obstante, ninguno asistió ya que a esa hora la mayoría trabajan o realizan labores domésticas. Al respecto, obtuve comentarios positivos y negativos después de mi primer intento por convocar a las personas, con los que pude sopesar y considerar que estos imprevistos son importantes ya que me permitió comprender sus costumbres, intereses y prioridades que tienen en la comunidad, bajo lo cual, pude cambiar mi estrategia para planear la segunda convocatoria que consistió en recopilar una lista de personas interesadas según las charlas que tuve con los integrantes del grupo anterior. Para ello elaboré un volante con la invitación programada para el día domingo 15 de noviembre del 2015 en el CECOMU.

Clarisa quien colabora en el CECOMU me hizo el favor de acompañarme para repartir las invitaciones, pues a pesar de que ya conocía varios lugares y personas de

la comunidad, no sabía en qué casa debía dejar cada invitación. Clarisa me dio sugerencias y pasamos un día completo entregando las primeras invitaciones, luego repartimos otras más en días posteriores, incluso dimos invitaciones a las personas en la calle de la escuela. Mi intención era que llegaran las personas a la reunión para dar la información a todos y de qué manera nos podíamos organizar para formar un nuevo grupo. Al menos con la asistencia podría determinar a qué criterios de elección y conformación podía recurrir. En algún momento pensé que podría llegar más gente de la que esperaba y que quizá habría más de cinco solicitudes para trabajar las estufas, pero contaba con la experiencia del grupo anterior: podríamos optar la posibilidad de dividir en dos grupos en el caso de que la demanda de estufas fuera rebasada, para entonces poder tener la manera de resolver estos imprevistos.

Mientras llegaba la fecha, realicé los preparativos para la reunión, en la que se tenía programado levantar la primera estufa en el CECOMU como demostración (además de que en las entrevistas previas, el grupo anterior manifestó que el centro no contaba con estufa propia y que era necesaria para las comidas de los eventos o festejos). La señora Trinidad y su hija Clarisa colaboraron en preparar los materiales como colar el barro, romper el vidrio y otros materiales para esta ecotecnia, cosas que yo apenas comenzaba a indagar y a aprender en el proceso. Estos preparativos se realizaron hasta el día sábado, un día antes de la reunión y le pregunté a Clarisa por los materiales que aparecían en mi lista para elaborar la estufa, me di cuenta entonces que nos faltaban muchas cosas, los moldes, el escombros para rellenar, ceniza, algo de arena y lo principal: el maestro instructor. Me volví a enfrentar al desafío de resolver lo imprevisto, el tío de Clarisa, quien había sido invitado días antes para ser el instructor,

le avisó a su sobrina que no podía acompañarnos ese domingo por otros compromisos laborales y tampoco sabía él sí podría comprometerse como en adelante por lo mismo. Ante esta situación, justo ese mismo día tenía que encontrar a alguien que nos apoyara en su lugar. Clarisa y yo pensamos en don Efraín Sarmiento, quien fue uno de los primeros que me había concedido una entrevista, en ese momento fui a visitarlo para hacerle la petición, a lo cual don Efraín accedió ayudarnos para ese domingo y, además, nos prestó los moldes para la estufa y nos hizo otras recomendaciones, pero aún no teníamos la certeza de que aceptaría ser el instructor en la conformación del grupo.

Ya había oscurecido, Clarisa y yo terminamos tranquilas pero agotadas por el acarreo de materiales que seguíamos recolectando y dejar todo dispuesto para el día siguiente. Por la noche regresé a Xalapa con mis compañeros de la maestría que también habían tenido una larga jornada en Chiltoyac, afortunadamente, alcancé un lugar en el transporte donde viajaban mis compañeros co-aprendices.

Estufas lorena: experiencia en vivo

Llegué temprano para ultimar algunos detalles de la esperada reunión del domingo, esta vez me acompañó mi compañera Tanya, quien colaboraría con el registro del desarrollo de la reunión, la cita estaba programada para las 13:00 horas en el CECOMU. Mientras llegaba el momento acomodamos sillas, pegué hojas para escribir, cargamos la pila de la cámara de video y demás preparativos. A la una de la tarde llegó don Efraín y su hijo Nahúm y pasaron directamente a ver cómo estaba la base para la estufa; mientras ellos estaban con la estufa, Tanya y yo nos quedamos en la entrada del CECOMU a recibir a las primeras personas que comenzaron a llegar, quienes se

registraron con su nombre y un gafete. Todo transcurría tranquilo, algunas personas se saludaron pero estaban muy calladas y con una actitud expectante. Hasta que se congregaron alrededor de 10 personas más comencé a dar un preámbulo agradeciendo su presencia e interés, hicimos una ronda de presentación individual.

Explicué brevemente de qué se trataba la propuesta de la estufa como ecotecnia, la experiencia del primer grupo hace dos años en la construcción de las estufas y las expectativas, ante lo que las personas iban prestando atención. Les invité a pasar y ver la estufa del CECOMU que se iba a levantar para mostrarles cómo se iba haciendo, donde ya estaban los maestros echando el escombros a la base de la estufa. Las personas comenzaron a observar a don Efraín y con ello rompieron el silencio al preguntar “¿Qué le estás echando Efraín?”, “¿Cómo cuantos ladrillos tiene la base?”, “¿Y cómo cuanto de barro se le echa?” Y don Efraín respondiendo a las preguntas: “no lleva mucho de barro, lo que cuesta es cernirlo, el barro hay que sacarlo al sol y cuando ya esté seco hay que irlo moliendo poco a poco.”

Mientras don Efraín se convertía en el maestro de esta experiencia, yo me convertí en su aprendiz y aunque contaba con el conocimiento teórico a través de lo que me habían narrado en sus entrevistas y había colaborado para levantar la estufa en Eco-diálogo, esta vez entraría como experiencia en vivo a un proceso grupal comunitario. Las demás personas, quienes también se involucraban por primera vez en este proceso, permanecían atentas alrededor de don Efraín. Algunos escribían notas mientras que él les explicaba paso a paso el procedimiento para construir una estufa, el tiempo que se tarda en secar, la consistencia que debe tener el barro al mezclarlo con la arena y les compartía su propia experiencia que vivió cuando él aprendió por primera

vez a hacer una estufa. Don Efraín les explicaba a las personas que él aprendió con el maestro Manuel y después se dividieron en dos grupos él y el señor Regulo se iban de casa en casa construyendo una estufa y ellos junto con sus esposas colaboraban con todo el grupo en la construcción de las estufas. Don Efraín continuó el relato de su experiencia, mientras pedía el barro, la arena y las palas para comenzar a hacer la revoltura, mientras las señoras comentaban sus impresiones. Habían llegado aproximadamente doce personas pero durante la tarde se fueron incorporando más personas que deseaban observar y saber de lo que se trataba y entre todos nos juntamos como veinticinco personas en total a la reunión.

Don Efraín invitó a ver como se hacía la revoltura, la primera indicación fue cómo debe quedar la consistencia del barro mientras pedía el barro, la arena y las palas. El barro que se trajo días antes, estaba muy húmedo debido a que habían pasado recientemente algunos aguaceros, por lo tanto, el barro permaneció húmedo y al colarlo había quedado una consistencia chiclosa y humedecida. Don Efraín explicó:

El barro y la arena deben estar secos, incluso para colarlos, pues debe quedar una consistencia fina, la revoltura del barro con la arena se humedecerá posteriormente con el nejayote, y la revoltura quedará bien para rellenar la estufa por dos razones: la primera, para que a la hora de aplanar la mezcla quede firme y, la segunda, para que en poco tiempo esté seca la estufa.

Esta primera experiencia con las estufas me ayudó a comprender el procedimiento de la construcción de esta ecotecnia y en mi observación se fueron develando nuestros roles de manera natural, sin una imposición o predisposición. Como lo diría Circe Peralta, directora del equipo operativo de la Fundación Comunitaria

Malinalco: *“hay que dejar que la comunidad haga lo que sabe hacer”*. Por ello, aunque mi ímpetu me dictara liderar el grupo y hacer las cosas de otro modo, simplemente me percibí como una aprendiz más, incluyéndome entre todos y dejando que don Efraín se apropiara de su papel de facilitador, de tal modo que las señoras sin pensarlo mucho se iban incorporando una a una desde el primer día con la práctica. Las señoras comenzaron a posicionarse en la estufa de observadoras a colaboradoras, después de la primera hora ya estaban golpeando y apelmazando la mezcla, otras ya estaban colando la ceniza, mientras que varios señores empezaron a palear junto con don Efraín. La dinámica se convirtió en un movimiento armónico: palear, revolver, mezclar, golpear hasta que ya todos estábamos bien involucrados en el trabajo.

Mientras se colocaban los moldes y se terminaban los detalles de la estufa, la señora Trinidad ya había preparado una comida, quien frecuentemente colabora en el CECOMU. Ella me mencionaba la importancia de terminar con la comida después de una fuerte jornada de trabajo y con justa razón, pues todos terminamos con mucho apetito. Al concluir esa etapa de hechura y dar los últimos detalles a nuestra estufa, pasamos a la mesa del CECOMU para dialogar unos minutos antes de la comida. La expresión de las personas al sentarse fue radicalmente diferente de cuando llegaron, estaban más alegres, platicadores, participativos, reían un poco porque todos ya estábamos llenos de arena, ceniza y sudorosos, pero con la satisfacción de haber terminado la estufa. Mis comentarios fueron breves pues, más que hablarles quería escucharlos.

Resumí la importancia que la reunión tenía al convertirse en un taller para que vivenciaran la construcción de una estufa en conjunto, ya que las explicaciones a base

de palabras no hubieran sido suficientes para guiarles en este proceso. En seguida, escribimos sobre las hojas de papel pegadas en la pared, la lista de materiales necesarios, comenzaron las preguntas y dudas respecto a la organización, y se propuso realizar grupos de colaboración mutua de manera similar a los primeros grupos. Abordé que el tiempo de organización tendría que ser flexible al ritmo de trabajo, y que el primer turno de construir la estufa en casa de algún participante iniciaría con quien ya pudiera tener colados y disponibles sus materiales, luego seguiríamos con la siguiente estufa y así de manera sucesiva.

Entre todos fuimos concluyendo los últimos detalles como la fecha de reunión próxima, que sería en quince días para que diera margen de tiempo para ir a traer el barro, revisar que materiales tenían en casa y cuales les faltarían. Clarisa quedó como enlace de la información y para estar al tanto de avances en la organización del grupo, de todas formas también hicimos un registro de los asistentes, sus direcciones y algunos números telefónicos para localizarles. Inicialmente, las personas que deseaban construir su propia estufa fueron diez mujeres, todas amas de casa, con quienes empezaríamos a organizarnos. En el transcurso, nos sentamos a la mesa para disfrutar de un chileatole de pollo, y al final aclaramos otras inquietudes y nos despedimos. Los participantes y facilitadores o instructores quedaron en dos listas de la siguiente manera:

PARTICIPANTES	INSTRUCTORES
Benita Ortiz Martínez	Efraín Sarmiento Rosas
Gorgelina Méndez Alarcón	Nahúm Sarmiento Reyes
Uri Hernández Ortega	Zabdiel Sarmiento Reyes
Inés Rodríguez Carrillo	María Luisa Reyes Barrera
Francisca Ortega	
Sara Hernández Rodríguez	
Nicolasa Ortiz	
María Luisa Hernández Ortiz	
Basilisa Hernández	
Clarisa Ortiz	

El día 29 de noviembre tocaba levantar la estufa en casa de doña Gorgelina quien vive cerca de centro de Chiltoyac, llegué a su casa con Maribel Álvarez, compañera de la maestría, quien apoyaría para la fotografía. Aún no había llegado nadie, por ello sentí nuevamente la incertidumbre del compromiso pactado quince días atrás, pero después de un rato fueron llegando las señoras anotadas, don Efraín, su esposa, su nuera y sus nietos, la familia de doña Gorgelina, la pareja de Clarisa, la maestra Isabel y, más tarde, don Régulo y doña Minerva, quienes también estuvieron en el grupo anterior de las estufas. En una hora la casa de doña Gorgelina estaba conglomerada, en los pasillos había niños, señores y señoras involucrándose para la siguiente tarea.

En la sesión pasada don Efraín les exhortaba a las señoras del grupo: “inviten a sus maridos, parientes o amigos para que ayuden a hacer la mezcla, porque se requiere de mayor fuerza para levantar los cubos y hacer la mezcla”, afortunadamente ese día llegaron varios varones que se acomodaron a colaborar, las familias se entremezclaban en la cooperación mutua. Sin embargo, habitualmente, existen situaciones que ponen a prueba la permanencia y cohesión del grupo. Ese día ya teníamos a otro matrimonio que también sabe elaborar las estufas, la señora se dispuso a ayudar mientras comenzaba a dar sus propias recomendaciones y don Efraín le daba el lugar para sus opiniones aunque diferían un poco en la forma de hacer el procedimiento. Don Efraín guardó cierta prudencia aun cuando no estuviera de acuerdo con las recomendaciones de la señora, pues él ya lleva varias experiencias palpables que definen su modo de elaboración y que, a prueba y error, según nos reveló en las entrevistas, ha seguido perfeccionando hasta el presente.



Imagen 11. Don Efraín Sarmiento Rosas y Nahúm Sarmiento

Aunque todos estuvimos a prueba en nuestro esfuerzo, en el modo de organizarnos y dialogar, pudimos terminar la elaboración de la estufa. A pesar de las opiniones encontradas y la intervención externa de la señora respecto a la técnica usada en las estufas, don Efraín nos ayudó hasta el final, sereno y respetuoso. Ya después, don Efraín y su familia se retiraron, por mi parte quise expresar algo para aligerar la situación, pero él me aclaró que la razón del disgusto había sido un comentario un poco desubicado por parte de la señora quien no conoce del todo el proceso que lleva la elaboración de las estufas, cuestión que él mismo intentaba enseñar, y ante lo cual, él optó por respetar los otros puntos de vista sin molestarse y dejó que las cosas terminaran de la mejor forma.

Ese día me quedé reflexionando sobre lo acontecido ya que esa situación me ponía entre la espada y la pared, puesto que el grupo estaba en la mejor disposición de recibir ayuda y abrirse a diferentes opiniones, pero por otro lado sentía que debía

salvaguardar el respeto por el trabajo que realizaba don Efraín. No obstante, don Efraín me enseñó una tercera opción: mantenerse en tolerancia y prudencia ante lo que acontece. No cabía duda de que nuestro instructor es un hombre experimentado en la construcción de estufas y en la construcción de la vida.

La siguiente experiencia nos tocaría en la casa de doña Inés, donde se levantaría la tercera estufa. A diferencia de la primera estufa en el CECOMU y la segunda en casa de doña Gorgelina, doña Inés fue planeando con mayor anticipación todos los detalles para ese día. Cuando llegué a su casa ya estaban preparando los tamales para la comida. En su patio trasero, doña Inés ya había preparado el barro y la arena, ya estaban colados, a simple vista se podía distinguir el barro con una textura sumamente fina y seca; a pesar de haber llovido en esos días, protegió todo con costales. La base de la estufa tenía las medidas exactas que don Efraín recomendó. Doña Inés me comentó que no tenía familiares varones pero que había llamado a dos jóvenes para ayudarla a levantar la base. Mientras su hija y otras personas estaban apuradas en la cocina, pues ya tenían los materiales listos, la organización fue más ágil. Unas señoras trasladaban el barro, apaleaban un poco la mezcla, agregaban el nejayote y otras señoras esperaban la mezcla para golpearla y compactarla en la estufa.

El grupo era más pequeño que el de la ocasión anterior, pero lejos de ser una desventaja, fue igual de beneficioso pues las señoras se involucraron y organizaron de una manera eficaz en esa faena con la confianza de adecuarse en una tarea específica. El tiempo de elaboración también disminuyó considerablemente, en la experiencia previa nos tardamos aproximadamente cuatro horas o más entre ponernos

de acuerdo y saber lo que haría cada quien y al haber tanta gente, de repente podíamos obstruirnos con tantas manos en una sola cosa o no tener claro que debíamos hacer. Para esta tercera estufa la dinámica de trabajo se consolidó, incluso yo me sentí más segura y en confianza con el grupo, alternaba en “palmeear” la estufa, hacer el registro o colaborar en otras tareas. Como ese día terminamos un poco más temprano, nos sentamos a comer y a conversar un rato sobre la experiencia del día y, entre otras cosas, de las ausencias de tres señoras. Una de ellas llegó tarde porque la siguiente estufa sería la de ella y se le atravesó un detalle del preparativo. La otra señora no había podido ir porque le quedaba pendiente su barro, después de no haber ido al barrial, por lo pesado que es, quedaba pendiente que le ayudaran a traer su barro, y aunque después de que el barro ya estaba el CECOMU, le comentó a Clarisa que también quería que se lo colaran. No obstante, no había ninguna razón particular que le impidiera realizar esta tarea (actividad que acordaron hacer cada quien en su casa de manera individual para cuando les tocara); después de reflexionar sobre su situación en días posteriores se le sugirió a la señora que siguiera asistiendo para que aprendiera y que fuera poco a poco colando su barro aunque fuera la última. La otra persona que ya no asistió, anteriormente ya había hecho una estufa pero la deshizo y quería volver a hacer otra, su dificultad era ir a Chiltoyac pues ella vive en otra localidad.

Concluida la estufa quedamos de acuerdo para reunirnos en la siguiente casa, mientras se acordaba que se sacarían en limpio las estufas anteriores, es decir, la segunda fase que consiste en retirar los moldes a la estufa, hacer los túneles y elaborar

la mezcla de ceniza para rebatir o revocar la estufas dentro de los túneles y sobre la base, para después finalizar con la colocación del tubo de la chimenea.

Para la siguiente semana, nos reunimos en casa de doña Uri, quien decidió levantar la cuarta estufa en “las alturas”, pues la ubicación de la estufa sería en la azotea de su casa. La idea de doña Uri era adaptar la estufa hacia un calentador de agua para poder bañarse, aunque este procedimiento lo desconozco me pareció buena idea dejar abierta esa posibilidad. De esta manera empezamos a concurrirnos en la azotea para trabajar, nuevamente teníamos muchos niños y la familia completa de don Efraín nos acompañó nuevamente, cosa que me alegró mucho. Comenzamos el mismo procedimiento de cada estufa y en esta ocasión la base de la señora Uri tenía la particularidad de ser un poco más pequeña, apenas algunos centímetros menos, pero esto no influyo en la construcción, al contrario, pensamos que se llenaría más pronto con la mezcla.

Desde la construcción de las estufas anteriores nos fuimos dando cuenta de que al menos necesitábamos unos nueve cubos de mezcla para rellenar una estufa, esto corresponde a nueve cubetas de diecinueve litros cada una. Aunque las dimensiones de las estufas iban siendo diferentes, esto llegaba a variar hasta por tres cubetas más de la mezcla de barro, arena y nejayote. Otros detalles que no debíamos pasar por alto era tapar la boca de la estufa con una madera o lámina a la hora de depositar la mezcla, compactar perfectamente la mezcla y tener cuidado de no dejar cuarteaduras ni espacios sin rellenar alrededor de los moldes, así como colocar unas varillas en la boca principal que darían soporte a la base. Finalmente, los moldes debían permanecer en el lugar donde se les colocaba de modo que alguien debía sujetarlos para que no se

movieran mientras palmeaban la mezcla. Nuevamente se redujo el tiempo de elaboración de la estufa, puesto que también en esta ocasión los materiales ya estaban listos y el equipo de personas trabajó rápidamente para rellenar la estufa.

Ya terminada la estufa, nos trasladamos a casa de doña Gorgelina y después a la de doña Inés para sacar en limpio las estufas anteriores, procedimiento complementario para darles el último acabado. Había una diferencia entre las estufas, la de doña Gorgelina aún no secaba, estaba muy húmeda debido a que en su proceso la mojaron con demasiado nejayote (cuestión que había advertido don Efraín en recomendaciones anteriores), de cualquier modo se secaría pero iba a tardar un poco más. En cambio, la de doña Inés ya se encontraba bien seca y los moldes casi se salían solos. Don Efraín nos explicó que el tiempo que se debe dejar secar es aproximadamente entre ocho y diez días y, ya después de eso, el acabado se realiza con mezcla de ceniza y agua, removiéndola con cuchillo y cucharas de peltre, y alisando con bolsas de plástico muy delgadas.

Al terminar la jornada de trabajo regresamos a comer en casa de doña Uri, quien había preparado guisos al igual que las demás. Cabe mencionar que en cada casa que visitamos se esmeraban bastante en la elaboración de la comida, el grupo de señoras habían puesto disposición auténtica de dar y recibir, cuestión muy significativa pues la comida es la representación de la convivencia y del valor solidario que encontramos en todas las participantes de Chiltoyac, y que es común en otras localidades. En cada hogar que visitamos éramos acogidos con atenciones pero también con el ambiente que se tornaba familiar y amistoso.

Eran los últimos días del año y aún nos faltaba la mitad del trabajo grupal. La quinta estufa se levantaría en casa de doña Benita, para estas fechas el grupo ya caminaba solo, ya se sabían la dinámica de trabajo. Considero que el aprendizaje de grupo, por un lado, reafirmaba los pasos para ir construyendo la estufa, por otro reafirmaba el orden de actividades que a cada quien le correspondía y no es que alguien se las hubiera asignado, sino que cada quien se apropió de lo que mejor sabía hacer: colar, mezclar, palmea, revolver la mezcla, cargar, entre otras tareas. Ese día estuve ausente, no obstante, el levantamiento de la estufa se llevó a cabo al igual que las anteriores con muy buenos resultados y hasta ellos mismos tomaron fotos del proceso para complementar mi tarea del registro y, al platicarme los detalles. Esto me confirmó no sólo una solidaridad hacia mi persona, sino también la fuerza interna del grupo que crecía y movía sus voluntades. Sentí una gran satisfacción y un agradecimiento hacia las personas del grupo y me di cuenta que mi modesta labor de registro fue un pretexto para motivarles, ellos pasaron a hacer suya la iniciativa.

A la siguiente semana nos reincorporamos para realizar dos tareas: sacar en limpio la estufa de Doña Benita y alzar la sexta estufa en casa de doña Luisa. El día que nos reunimos en casa de doña Benita para revocar su estufa ella ya tenía preparadas con anterioridad varias bolsas que las señoras ocuparon para revocar la base superior. Don Efraín y su hijo Nahum fueron quitando los residuos del barro y haciendo los orificios. Don Efraín les iba indicando a las señoras cómo revocar y alisar la superficie, mientras les explicaba, una de ellas preguntó “¿y si no queda bien?”, “lo volveremos a hacer” respondió don Efraín riéndose, y sin pensarlo nos contagió la risa a todas. A veces el silencio, un gesto o una sonrisa explicaba mejor cada momento

dado, fincamos la confianza en nuestro instructor que se llenaba de paciencia con nosotras y probablemente al principio alguna de las señoras dudaba de su capacidad, pero el tiempo y el trabajo la fueron convenciendo de que la intención de enseñarnos era autentica.



Imagen 12. Tercer grupo de estufas lorena

Al día siguiente ya estábamos en la casa de doña Luisa que vive cerca del CECOMU. La base de su estufa se la hicieron sus hijos quienes tienen conocimiento de la albañilería. Fue sorprendente ver su base en forma de abanico, pues las construcciones iban variando, algunas eran cuadradas, otras semicirculares y el abanico fue una novedad. Aquel día sus hijos y su esposo fueron de mucha ayuda para la revoltura de la mezcla, anteriormente también en casa de doña Benita estaban su hijo e hija apoyándonos. Doña Luisa decidió que su estufa estuviera bajo techo, en un

cuartito especial donde ella cocina pero que tiene ventilación suficiente. Las otras estufas quedaron dentro o fuera de las viviendas dependiendo como les acomodaba mejor cocinar y todas quedaron con ventilación adecuada.

En casa de doña Luisa, mientras se construía su estufa se entretejían también las historias y los sentires, por esas fechas habían fallecido algunas personas de la comunidad entre ellos un joven, por lo cual Don Efraín y las señoras comentaban sobre lo acontecido. Debo mencionar que todos ellos son padres y madres de familia e incluso algunos de ellos son abuelos jóvenes y entre las pláticas de los funerales vi en sus expresiones una preocupación que les remitía a sus hijos y familiares jóvenes, que se convirtió en un diálogo sobre la educación familiar, y así pasábamos a los temas de cómo conocieron a sus cónyuges, el trabajo, las suegras, la comida y los programas sociales. Hicieron del momento un repaso de muchas temáticas que entretejían la relación interna del grupo, que meses atrás nadie se imaginaba pues no se conocían mucho por lo que me comentaban, a pesar de vivir tan cerca y en un lugar relativamente pequeño. Chiltoyac, que es un lugar de tradiciones, parecería a veces que con el tiempo perdió su sentido de comunidad, pues las personas que emigran a trabajar a la ciudad, comienzan a enrolarse con el ritmo y la velocidad de la ciudad, fomentando el desconocimiento de los que viven junto a ellos y la indiferencia por lo que les sucede a los demás, pero de repente surgen cosas o acontecimientos capaces de despertar nuestra sensibilidad humana.

Como toda habilidad que se aprende, cada vez se vuelve más ágil y fácil. Así fue como entre pláticas y trabajo concluimos con la sexta estufa y llegó el momento que ya todos esperábamos, pasar a comer mientras poníamos fecha para la siguiente estufa.

Para esas fechas había llegado el invierno, ese día había hecho un poco de resolana pero llovió de cualquier modo. En varias ocasiones nos tocaron los fuertes fríos, pero casi imperceptibles porque los mitigábamos muy bien con el trabajo físico y la comida. De este modo, se acercaba la fecha de la última estufa, ya que de las personas apuntadas en un principio algunas declinaron por diferentes razones. Una de las señoras que mencioné anteriormente deseaba construir su estufa de manera independiente y prefirió pagar por su hechura que participar en el trabajo colectivo, por lo que respetamos su decisión de no participar más. La otra señora que vivía fuera de Chiltoyac se le hacía difícil llegar y dejó de asistir por este inconveniente. De la tercera, quien había estado en todas las construcciones, su marido enfermó y ya no pudo asistir. Como en todo proceso comunitario debíamos continuar hasta terminar, esto no significaba que quienes no habían podido seguir perdieran la oportunidad de hacerla más adelante. Clarisa, quien colabora en el CECOMU, seguirá tomando parte y reactivando estos grupos para que, en un corto plazo, se responda a la necesidad e inquietud de las personas que continúen o quieran participar posteriormente.

La última estufa pendiente en la lista era la de casa de doña Sara, la más lejana del centro de Chiltoyac. Antes de llegar pasé a ver a Digna y a su mamá, doña Nico, quien también tenía la intención de construir su estufa. Ella ya había estado en los grupos anteriores y fueron las primeras que me abrieron la puerta al llegar a Chiltoyac. Doña Nico estuvo en la junta inicial y en una de las construcciones pero también por enfermedad y una fractura de muñeca ya no continuó pero le seguíamos considerando parte del grupo.

En la casa de doña Sara había un espacio considerable de patio para poder hacer la mezcla. Como doña Sara vive al final casi a las orillas de la congregación, tiene una vista panorámica del lugar. Para continuar el procedimiento, don Efraín con sus hijos y el esposo de doña Sara hicieron la mezcla. Aun les faltaba colar la arena y palear la mezcla. Doña Gorgelina y la maestra Isabel estuvieron colaborando también. Mientras tanto don Efraín llevaba la cuenta de los cubos de mezcla. Los cubos siempre variaban de acuerdo al tamaño de las estufas, en algunas casas se utilizaban diez, otras doce y hasta trece. Adentro, las señoras iban comentando sobre lo que se iba a preparar para cerrar el grupo. Esta era la última estufa que se levantaría la de doña Sara, así que acordamos una comida para cerrar el grupo en el CECOMU. Entre otros temas que externaban era como se habían dado los procesos de sus estufas, doña Gorgelina decía que todavía no se secaba la suya, mientras que doña Uri decía que la suya ya estaba lista para inaugurarse, doña Benita comentaba que iba a mandar a hacer su comal y una especie de parrillita para la suya. Mientras los señores comenzaron a poner los materiales en la base, comentó doña Luisa a su hijo Nahum que se fijara de no meter las manos y tuviera precaución pues aparte de los vidrios rotos que se utilizan en la elaboración. Se habían encontrado una pequeña culebra de color rojo con manchas negras, a lo cual añadió: “ahí en el video pones: *a los peligros que nos exponemos*”, todos nos echamos a reír, “...y todo lo que tenemos que pasar” prosiguió la maestra Isabel. Esto nos hacía sentir muy alegres además de que todos habíamos puesto de nuestra parte para terminar el trabajo.

Por otra parte mientras yo registraba en video también platicaba con la maestra Isabel, ella me preguntaba que si ya se habían hecho los túneles de las demás estufas,

y le comentaba que sí. En cada casa que estuvimos fueron dos vueltas: una para construirla y otras para hacer los túneles y revocarlas o sacarlas en limpio como dicen en Chiltoyac.

Siempre estábamos con la incertidumbre de si nos alcanzaría el barro, porque se iba compactando la mezcla al aplanarla lo cual no llegó a suceder. Estas estufas se reforzaron con varillas en la boca de la estufa donde entra la leña para prevenir abolladuras, pues es la parte más delgada de la estufa. El grupo seguía palmeando la estufa y comentaba don Efraín, que la estufa de doña Sara se secaría rápido pero la cuidara de que no cayera el agua porque se situaba en una parte donde faltan las láminas del techo. De vez en cuando debíamos prevenir también los accidentes, puesto que teníamos una persona que padece de diabetes y al golpear a veces se nos iba un dedo, raspadas o cortadas, pero siempre se trató de hacerlo con cuidado como recomendaba don Efraín. Al terminar de rellenar la estufa don Efraín decía con gusto “¡miren como quedaron!”, nos mostraba lo fácil que se podían quitar los moldes y con los orificios firmes, “... ¿quedó bonita verdad?”, a lo que doña Inés contestó: “Todas quedaron bonitas”, y doña Uri agregó “nos costaron sufrimiento y trabajo, de todo el grupo”. “¿Esta es la última, verdad, de todo el grupo?” preguntó don Efraín, y la alegría era evidente en nuestras caras y comentarios, doña Inés dijo: “yo quiero que ya esté mi estufa para hacer unas gordas, sí, ya la vamos a estrenar”. Y mientras platicaban de lo que harían con sus estufas, doña Sara nos invitó a pasar a comer, había preparado mole con arroz: un delicioso y digno cierre de taller de estufas.

La última reunión la tuvimos en el CECOMU, el pretexto fue la comida en la que todos compartimos los preparativos, las señoras dirigían la elaboración de los tamales de diferentes rellenos. Finalmente se estrenó la estufa del CECOMU, lo cual fue satisfactorio pues el centro ya contaba con su propia estufa y ese día se estaba estrenando con la ayuda de mis maestras, de don Efraín y el grupo de estufas de Chiltoyac.

Mientras ellas estaban cocinando, yo preparaba la proyección del video en el que recolecté las experiencias del grupo. El grupo estuvo trabajando desde noviembre hasta febrero que fue prácticamente cuando se concluyó la última estufa y, a propósito de las fiestas de la candelaria y el estreno de la estufa se hacía propicia la reunión el día 2 de febrero del 2016.

Invité a las señoras a ver el video que duró aproximadamente cuarenta y cinco minutos, en el que evocamos un poco las experiencias; todos miraban con atención las escenas, entre risas y opiniones de esos días. Más tarde, todos ya teníamos hambre, los tamales ya se habían cocido y todo estaba dispuesto en la mesa; antes de eso, la maestra Isabel y yo nos habíamos puesto de acuerdo para entregarles unos

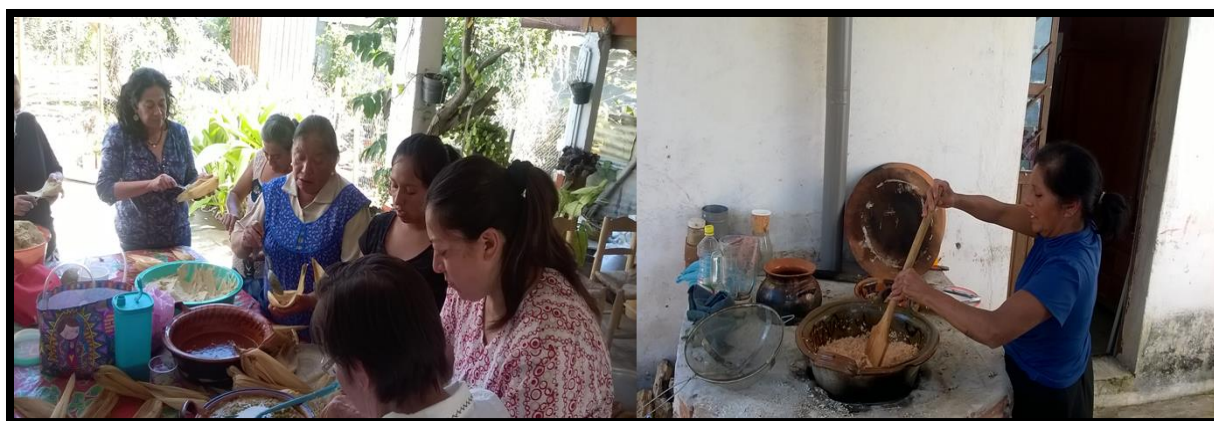


Imagen 13. Comida en el CECOMU con la estufa lorena

reconocimientos de participación del taller. En esa ocasión nos faltaron don Efraín y su familia y doña Luisa, quienes no pudieron asistir por causas de fuerza mayor y porque había un velorio al que iban a acompañar. Pero las demás señoras estuvieron presentes para recibir su diploma y el reconocimiento por parte de las maestras que ese día nos acompañaron. Al cerrar este taller les externé mi enorme gratitud por haberme recibido y acogido en cada una de sus viviendas, por su entusiasta participación en la que el grupo había sido en sí quien forjó todo. Les reiteré que en el transcurso del taller me había sentido como una acompañante y aprendiz más y esperaba que esta experiencia no cerrara ahí sino que continuara en beneficio de ellas y seguir favoreciendo a más personas. Algunas señoras también expresaron su impresión sobre la convivencia entre todas, y el valor que ello les dejó en su vida cotidiana como la participación y colaboración que les hacía falta y que desean seguir haciéndolo. Nos sentamos a la mesa que hasta tenía un hermoso mantel blanco y nos dispusimos a cerrar con el simbolismo de agradecimiento mutuo compartiendo los alimentos una vez más.

Para concluir este proceso les dejé a las señoras algunas preguntas para que externaran sus opiniones y evaluaran esta experiencia o lo que ellas consideraran importante. En sus respuestas manifestaron que fue la primera ocasión que participaban en una experiencia como ésta, llamada “mano-vuelta”⁸, su percepción de cómo se organizaron y participaron fue positiva al sentirse bien, a gusto y felices. Los

⁸ Mano-vuelta. Forma de organización comunitaria que promueve la solidaridad y el apoyo entre las personas de un grupo.

beneficios que consideran que se obtuvieron fue hacer esta experiencia en grupo, aprender y convivir.

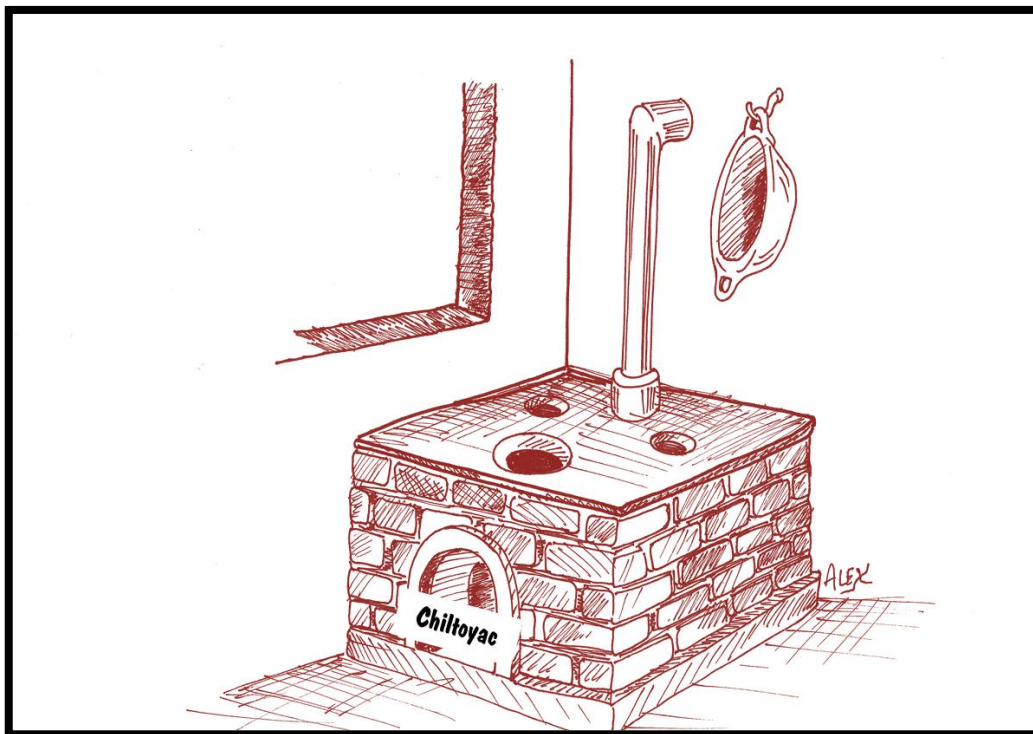


Imagen 14. Dibujo de una estufa de Chilltoyac

Lo que comprende a la utilización del barro, comentan que está bien para no perder la tradición de los oficios y ayudarse económicamente. Respecto a las mejoras en las estufas comentan que es cuestión de mantenerlas limpias, rectificar el tamaño de los túneles porque consideran que algunos quedaron algo grandes, o bajar la altura de las estufas y su opinión del instructor definitivamente fue muy buena de todas en general.

Actualmente, todas las estufas ya fueron estrenadas y ya se prendieron, la mayoría está de acuerdo en que funcionaron muy bien, sólo a algunas les costó un poco de trabajo al principio porque desconocían cómo manejarlas; por otra parte, varias afirman que sí notaron un beneficio en su economía.

Capítulo IV La transformación: resignificación de la experiencia.

En el vocabulario de la psicología re-significar quiere decir encontrar un nuevo significado o sentido a una situación, a un síntoma, o a una conducta: es decir, es dar un nuevo sentido a una experiencia. Del mismo modo considero necesario expresar la re significación de mi camino por la maestría durante dos años en los que fui conociendo y experimentando la transdisciplinariedad.

4.1 De la disciplina a la transdisciplina

En el primer capítulo mencioné que llegué a este camino con mi propio equipaje epistemológico. La psicología como disciplina científica considera en su campo de acción, la conducta y sus procesos mentales. Su rigor se dirige principalmente en la elaboración de métodos de recolección de datos estadísticos y evaluativos, pero a diferencia de otras disciplinas, puede ser más flexible en sus procesos en el sentido de que va adaptándose al devenir del ser humano. Esta disciplina reconoce ante todo la integralidad de ser humano.

La psicología en su recorrido histórico se sustentó de la filosofía y la fisiología para delimitar su propio campo de acción, es decir, de la conducta humana. En un principio, siglos XVIII-XIX, tuvo la necesidad de reducirse a un sólo campo de acción para ser reconocida como ciencia; sin embargo, los cambios históricos, sociales y conductuales del hombre hacen necesaria la psicología en otros campos como el teatro, el deporte, el área jurídica, ecológica y de la tanatología en ambos sentidos, laboral y experimental para complementarlos y hacerlos más eficientes. Podría decirse

que casi en cualquier campo donde esté involucrado el ser humano, la psicología estará presente.

Actualmente, los campos científicos ya no trabajan de manera aislada, y el incremento de los nuevos problemas de la humanidad requieren de entramados complejos. Esto exige integrar equipos multidisciplinarios para dar mayores soluciones y soporte a las investigaciones.

El doctor Basarab Nicolescu explica que, a razón de la cantidad de disciplinas que existen, especializarse en una sola disciplina conlleva a pros y contras. El beneficio es la producción de conocimientos especializados en una sola área del conocimiento y bajo el enfoque científico. La desventaja es que no nos permite comprender lo que otros campos disciplinarios pueden aportar en favor de una comprensión del mundo, ya que esto haría la diferencia si se promoviera el diálogo real e integrador entre especialistas de diversos campos y disciplinas de conocimiento (Nicolescu, 2015)

La investigación disciplinaria se comprende en fragmentos de un único y mismo nivel de realidad, pero la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica generada por la acción de varios niveles sin ser una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, ya que se nutre de la investigación disciplinaria que, a su vez, se integra de una manera nueva y fecunda por medio del conocimiento transdisciplinario. En este sentido, los investigadores disciplinarios y transdisciplinarios no son antagónicos sino complementarios (Nicolescu, 1996).

Otro aspecto para la comprensión de este camino transdisciplinario es lo que Edgar Morin explica:

La palabra método significaba el caminar. Aquí hay que aceptar caminar sin camino, hacer el camino al caminar [como dice el poema de Machado], el método no puede formarse más que durante la búsqueda; no puede despejarse y formularse más que después, en el momento en que el término vuelve a ser un nuevo punto de partida, esta vez dotado de método. Nietzsche lo sabía: "los métodos vienen al final" (el anticristo). La vuelta al comienzo no es un círculo vicioso si el viaje significa experiencia de donde se vuelve cambiado. (Morín, 1981, p, 17).

Para mí recorrer este camino implicó desaprender, porque confiar en un proceso transdisciplinario requiere soltar la seguridad de lo que conozco desde mi campo disciplinar para abrirme a lo que desconozco. Es como ponerse los lentes tridimensionales para abrirse a otras realidades y renovar la conciencia. Los aprendizajes en un proceso como este, se van dando a manera de bucle, en cada experiencia se van transformando y cambiando el sentido de las cosas, pero mis objetivos como profesionalista y como ser humano permanecieron hasta el final; podría decirse, no se crearon ni se destruyeron sólo se transformaron.

La cuestión del método, se observa, por un lado, como un camino que se inventa y nos re-inventa en el que, de ser posible el regreso, sólo se regresa distinto, porque es otro el que regresa y ese otro es el mismo que camina errante entre sueño y vigilia como un modo de escapar a la inflexibilidad y *statu quo* para comprender la invención o creación del método a partir de la incertidumbre. Por otro lado, se puede ver al método como una poderosa herramienta para las estrategias del conocimiento y acción, con la finalidad de organizar, ecologizar, globalizar y contextualizar los conocimientos y las decisiones. (Morin, Ciurana & Motta, 2002).

4.2 El aprendizaje con niños

Al recapitular las tres experiencias expuestas en los capítulos anteriores, podemos decir que éstas se fueron entretejiendo conjuntamente, ya que una me llevó a la otra y en su momento, cada una sumaba una riqueza en vivencias, reconocimientos, trabajo colaborativo y nuevos aprendizajes.

La experiencia con los niños fue transformadora en sí misma, independientemente de que fue un tiempo breve, fue consistente. Los niños me condujeron y acercaron más con la comunidad a través del trabajo grupal. El resultado de las actividades con ellos representó la manera en cómo ellos se relacionan con su región y sus problemáticas. Ellos demostraron tener una particular sensibilización hacia su entorno en el que viven y aprenden, desde un modo más empático con sus compañeros y sin tantos prejuicios. Considero que para ellos fue más significativo un lenguaje de simbolismos como el juego, el arte y la pintura en la que expresan mejor sus sentires de manera natural y espontánea en vez de explicarlo con palabras.

En este sentido, el propósito del eje educativo pretendió posibilitar la enseñanza a través del juego de una manera libre, en una atmósfera independiente de la forma escolarizada, para que los niños construyeran el conocimiento y pertenencia hacia su región y la sensibilización hacia el entorno. Paulo Freire dice:

Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción. Quien enseña, aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender... Enseñar no existe sin aprender y viceversa enseñar debe ser un acto de amor (Freire, 1999, pp. 24-25).

La psicología educativa también considera el constructivismo como un medio para enseñanza de actitudes pro-ambientales “...*porque éste considera que el conocimiento es construido activamente por las personas y como un proceso adaptativo que organiza el mundo propio...*” (Aragonés & Amérigo, 1998, p. 340). No obstante, aunque el constructivismo es utilizado mayormente en programas escolarizados puede contribuir positivamente en ámbitos no escolarizados.

Por otra parte, el trabajo colaborativo con la compañera Tanya Pelliconi, significó apertura hacia distintos puntos de vista y diferentes tintes que el trabajo iba tomando. Las experiencias con los niños de El castillo y Chiltoyac y nuestro desarrollo dentro de los grupos fueron determinantes para continuar el siguiente proceso en la congregación de Chiltoyac.

4.3 La narrativa de las estufas Lorena

La vivencia con los participantes del primer grupo de estufas me colocó en otra faceta de mi profesión, porque rompió mis papeles convencionales como el entrevistador de encuestas o de psicoterapia. Al respecto me preguntaba ¿Qué riqueza puede haber en hacer sólo preguntas? y ¿Es posible que el lenguaje y las palabras trasformen una experiencia? De hecho, reconozco que las preguntas tienen un importante peso para cualquier indagación, pero la narrativa me abrió la posibilidad de recrear, evocar y sentir conjuntamente la emoción de las personas con respecto a la organización de ‘mano-vuelta’ en la construcción de estufas del primer grupo hace casi tres años. Al mismo tiempo, al reconstruir su experiencia, emergían en las personas bellos recuerdos que propician una revaloración de la experiencia vivida y, con ello, las

personas se dan cuenta de que ya integraron algo más en su abanico de conocimientos, percibiéndose a sí mismas de una manera distinta, capaces de ir construyendo su conocimiento.

Los expertos en ciencias sociales llegaron a la conclusión de que no podemos tener un conocimiento directo del mundo, y que todo lo que las personas saben de la vida, lo saben a través de la «experiencia vivida». Esta propuesta llevó a la formulación de nuevos interrogantes: ¿Cómo organizan las personas su bagaje de experiencias vividas? ¿Qué hacen con esta experiencia para darle un significado y explicar así sus vidas? ¿Cómo se da expresión a la experiencia vivida? Los investigadores que adoptaron la analogía del texto respondieron argumentando que, para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe «relatarse», y que es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia (White & Epston, 1993).

Al formular las preguntas generadoras, menos específicas o rigurosas, el diálogo se convierte en un medio para que las personas propicien las historias y recuperen la memoria colectiva hacia la resignificación del acontecimiento. Por mi parte, evocaba una experiencia de la cual no formé parte aun, pero que me hacía presente en la reconstrucción de sus narraciones imaginándome que también colaba el barro, hacía la mezcla y reía junto con ellos. Es curioso pensar en una realidad alterna como lo es la imaginación y las emociones y que con nuestros pensamientos y el lenguaje podemos conectarnos con desconocidos que después de una hora, no te puedes explicar que aquellos desconocidos te parezcan tan familiares. Bruner (1993) afirma que para Paul Ricoeur, la narrativa se basa en la preocupación por la condición humana, esto es, la

experiencia humana, mientras que los argumentos teóricos son simplemente convincentes o no convincentes.

En mis anotaciones llevaba las experiencias, conocimientos, registros y datos que ciertamente me abrían las posibilidades de continuar el trabajo. No obstante, fue apenas una pequeña parte lo que la gente me describió en estas narraciones de aquellos momentos que al recordar cobraban vida y daban sentido a todo aquello que realizaron. En mis escritos no he podido transcribir sus sonrisas, el sabor de su café, el olor a campo, la emoción de la experiencia, el sabor de sus comidas, los colores del cielo, el entusiasmo con el que me ofrecieron un vaso de agua. Sin embargo, intento dar valor y descripción a través de la narrativa. Es tan vasto nuestro pensamiento y tan rápido pasan los instantes, que no hay modo de atraparlos, excepto en nuestra memoria a largo plazo. Nuestro lenguaje es apenas un vestigio de todo aquello que sucede en nuestras vidas, instantes, emociones y experiencias que apenas conforman fragmentos de la vida.

La estructura narrativa tiene la ventaja sobre otros conceptos afines, como la metáfora o el paradigma, porque destaca el orden y la secuencia, en un sentido formal. El relato como modelo tiene un interesante aspecto dual: es tanto lineal como instantáneo. Si aceptamos que las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato y que, bajo estos elementos, expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida, se deduce que estos relatos son constitutivos que modelan y reproducen las vidas y las relaciones. Es en la ejecución de una expresión donde re-experimentamos, revivimos, recreamos, relatamos, reconstruimos y reactualizamos nuestra cultura. (White & Epston, 1993).

¿Qué riqueza otorga la narrativa a mi trabajo? La narrativa me acercó a comprender un poco más los distintos niveles de realidad propuestos por la transdisciplinariedad. Nuestra lógica al investigar un hecho generalmente puede quedarse en un primer plano de la realidad y se corra el riesgo de descartar cosas que nos parecen irrelevantes o sucesos alternos que para nuestros sentidos son casi imperceptibles, la realidad se reduce entonces en un solo plano regido por una lógica excluyente, que difícilmente admite otra lógica y riqueza a diferencia del campo de la transdisciplinariedad (Nicolescu, 2009).

Realizar una entrevista representa muchas cosas, una historia de vida, un estudio de caso o un diagnóstico. En este sentido, los datos nos dicen y muestran hacia donde re-direccionar nuestro proceso. Al recuperar en la narrativa las memorias de las señoras de Chiltoyac sucedió que durante ese proceso, la experiencia transformó a quienes entrevisté y a mí misma, aportándome otro enfoque de conocimiento y un crecimiento personal. Cada persona que visité fue mi maestra(o) en turno que me iba enseñando en torno a la solidaridad edificada en el grupo. Me transmitieron sus valores y saberes culturales traducidos gracias a la atmósfera de cordialidad de sus actitudes y relatos, que no hubiera sido posible con tan solo el registro de las entrevistas. Escribí más de lo previsto, me sentí involucrada e identificada con lo que hacía, reía y sentía, la cercanía de una calidez humana a pesar de ser un proceso de investigación. Con esa oportunidad de hacerme partícipe de su experiencia, las personas no sólo abrían la puerta de su casa sino de su corazón y esto significa traspasar algo que va más allá de recolectar datos u opiniones.

4.4 El aprendizaje desde la ecotecnia

Proyectar una iniciativa va desde la teoría a la práctica, que implica algunos desafíos. En este proceso, por ejemplo: mi papel como responsable, no deja de representar algunos temores frente a la ejecución del mismo. Por ello debía determinar algunas estrategias y definir por dónde debía comenzar, ¿cómo podría convocar a las personas? Y ¿cómo les iba a enseñar a hacer estufas?. Me propuse entonces documentarme un poco respecto a las ecotecnias y pude encontrar que:

Históricamente se promovió una transición tecnológica orientada a sustituir la contaminante tecnología industrial por nuevas alternativas ecológicamente amigables y basadas en el uso de fuentes renovables de energía. Aunado a lo anterior, y ante la agudización de la crisis ambiental y la desigualdad social, surgieron diferentes movimientos sociales, culturales, políticos e intelectuales que buscaban modelos de desarrollo más justos y equitativos, así como alternativas tecnológicas que engloban el concepto de ecotecnologías que potencien un cambio social y sean menos nocivas para el ambiente (Ortiz & Masera, 2014, p. 9).

El término ecotecnología no tiene una definición precisa, hace referencia a las tecnologías en sí pero también a conocimientos científicos, métodos y procesos, así como el desarrollo de infraestructura productiva y estrategias de gestión y difusión. Un término que acompaña o se interpreta como afín a la ecotecnología, principalmente en el idioma español, es el de *ecotecnia*, aunque difieren en que éste último se ocupa para referir la aplicación de técnicas y procesos de elaboración en sí y no todo el conjunto de conocimientos que engloba la ecotecnología. Por tanto, las ecotecnias han sido consideradas para satisfacer las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida con tendencia a dirigirse, principalmente, hacia usuarios en condiciones de pobreza y

marginación. Se pretende con esto fomentar la innovación, el desarrollo y difusión de ecotecnias adecuadas al contexto del Sur Global y los países en desarrollo, como México, donde las injusticias sociales y ambientales son evidentes y limitan las capacidades de la población para alcanzar una vida satisfactoria y en armonía con su entorno (Ortiz & Masera, 2014).

Dicho lo anterior, el taller de estufas no sólo representó la oportunidad de construir una ecotecnia sino un medio de transformación en distintas áreas de la vida de los participantes, pero en concordancia a los ejes de educación, salud y medio ambiente propuestos al inicio de este trabajo. Como afirmé anteriormente, el eje de la educación en esta experiencia fue el engranaje fundamental para incidir en otros aspectos de salud y medio ambiente, pero como todo sistema, este también influyó en aspectos económicos, sociales, comunitarios, culturales y de organización.

Comenzando en primer lugar desde la perspectiva del medio ambiente, quienes han propuesto la construcción de las estufas Lorena o las *patasari*, ya sea en un contexto de programa social o un proyecto académico, han buscado promover: el ahorro de energía y de leña, la salud, la satisfacción de una necesidad básica humana que es la seguridad alimentaria, la nutrición y la armonía con el medio ambiente. En mi caso, se espera lograr los mismos beneficios a largo plazo; es decir, aún siendo una ecotecnia barata, inicialmente hay una inversión de tiempo, dinero y esfuerzo, que no se verá hasta el momento que las señoras estrenen sus estufas, comiencen a utilizarlas y prueben su rendimiento.

Algo relevante en este proceso es que esta inversión fue colectiva y esto propició actitudes grupales significativas, como respetar y esperar con paciencia el momento que les correspondería levantar su estufa. Se valoró mucho entre los participantes la colaboración a través del proceso ‘mano-vuelta’, ya que no se regalaban las cosas, sino que cada quien puso literalmente su granito de arena y su barro para construir su estufa Lorena.

El trabajo en colectivo también dio pie a congregarse a las familias: si bien el grupo estuvo conformado por mujeres que son jefas de familia, ellas mismas impulsaron el beneficio familiar, ya que en cada levantamiento se congregaban los esposos, los hijos, la suegra, la nuera, los nietos para organizarse y colaborar en el levantamiento de la ecotecnia. Cabe mencionar, que la familia apoyaba desde antes de la construcción, porque en varias casas las familias preparaban con antelación desde los materiales hasta lo que se iba a comer ese día, igual que en una reunión familiar. Sin duda, la participación familiar estuvo muy marcada en este grupo y la estufa también comenzó a representar simbólicamente un motivo para congregarse a trabajar, comer y convivir favoreciendo las relaciones interpersonales e intergeneracionales. En algunos casos específicos como el de don Efraín y su familia, el aprendizaje de esta ecotecnia ha llegado a representar incluso un oficio familiar que aprendieron padres e hijos y que afortunadamente, como me comentó don Efraín, los sacó de apuros cuando se han quedado sin trabajo.

Las personas del grupo anterior de estufas me comentaban como repercutía en su salud las exposiciones al humo pues las generaciones pasadas hacían fogones tanto para cocinar como para cocer las piezas de barro. Personas de la tercera edad,

principalmente son quienes han sido afectadas por enfermedades pulmonares y oculares como consecuencia del trabajo pesado del fogón. Si bien hay casas donde ocupan la estufa de gas, en muchas otras se siguen haciendo fogones con leña, puesto que el gas es un combustible cada día más caro y en algunas familias han optado por combinar las dos formas: el fogón para la cocina y el gas sólo para bañarse.

Por otra parte, la estufa Lorena también tiene la posibilidad de conectarse al calentador del baño, o bien, como otras familias lo hacen, por ejemplo mientras cosen sus frijoles dejan una olla de agua que se va calentando en la misma estufa lorena y al final del día ya tienen su vasija de agua caliente para bañarse.

En este sentido las mismas personas han creado sus propias estrategias de ahorro, como elegir leña más seca y de especies que ellos saben que arden mejor. Otra estrategia ha sido incluir en sus modelos una puertecita para la entrada de la leña y así concentrar más el calor de la estufa. Esto evita que los palos se caigan y previene accidentes como quemaduras principalmente en los niños. Los tubos de la chimenea también los han alargado y redireccionado para que estén más lejos de la cocina para impedir el ardor en los ojos y la aspiración de emisiones de humo, nocivas para la salud.

La creatividad es un importante aporte en el diseño de las estufas, ya que se generaron distintas formas de construirlas que van desde las estufas redondas, rectangulares, semi-circulares, hasta hacerlas en forma de abanico. La finalidad de tener diferentes modelos es por el aprovechamiento de espacio dentro de la vivienda y también con fines estéticos.

Es importante mencionar que dentro del mismo proceso se hizo presente la gastronomía de Chiltoyac, que es rica en variedad y sazón y que se comparte como parte de sus tradiciones. En cada levantamiento y al concluir el proceso de la estufas se degustaron diferentes guisos tradicionales que las señoras preparaban para el grupo y esto propició una convivencia fraterna en torno a la mesa y al hogar que nos recibía.

Uno de los elementos que se necesitan para la construcción de las estufas es el lodo, pero dependiendo del lugar y recursos con los que cuente la localidad, en algunas ocasiones se ocupa el excremento y la paja para rellenar las estufas y en otros lugares sólo arena y tierra. En esta experiencia, las estufas de Chiltoyac han sido construidas con barro de muy alta calidad ya que Chiltoyac es una zona privilegiada por la riqueza de su tierra tanto para la siembra como para la alfarería. El barro como elemento ha sido muy significativo y valorado en Chiltoyac, ya que tradicionalmente ha sido un pueblo alfarero. Pero como mencioné previamente la tradición alfarera se ha ido perdiendo, pero creemos que puede volver a sobresalir como actividad si tomamos en cuenta que las crisis representan oportunidades para quienes las saben mirar como un balance ante el desempleo y las dinámicas urbanas de cambio que afectan a las zonas aledañas como en este caso.

Varias señoras del grupo anterior y del nuevo grupo afirmaban no saber mucho con respecto al barro y ni siquiera sabían de dónde se extraía, gracias a esta experiencia pudieron conocer el barrial de donde se saca. La gente ya no acostumbra frecuentar este lugar a menos que vaya a acarrear barro, esto sólo lo hacen los artesanos. Este paso fue importante porque las señoras se interesaron respecto al uso del barro. Más aún cuando hay una transformación del mismo, esto dio lugar a

desempolvar los recuerdos y reconectarse con la tierra y su identidad que se ha ido dispersando, puesto que la alfarería la practicaban sus abuelas, sus madres y una que otra señora tuvo alguna experiencia breve de haber hecho algo con barro. Por otra parte al terminar esta experiencia también algunas de las señoras se inscribieron a un taller de barro para elaborar piezas ornamentales y comales; taller que también fue por parte del CECOMU y lo impartió otra compañera de la maestría quien está trabajando con alfareros de esta localidad.

Considero que aprender “haciendo” también nos estimuló a la práctica de valores grupales de respeto, tolerancia, solidaridad y al mismo tiempo, el grupo se cohesionaba tomando fuerza e identidad. Lo anterior en coincidencia con lo que dice Grimaldo (1998) que la sabiduría deviene en un dejarse penetrar por el otro, el aprendizaje es una conversación sensitiva entre comunidad humana y naturaleza.

Finalmente, en los procesos del saber, se abrieron posibilidades significativas para todo el grupo. Recrear nuevamente el taller de estufas implicó una apertura por parte de todos los que participamos al dejar que cada uno tomara su propio papel que le correspondía y reconociendo que las personas como Efraín hicieran lo que saben hacer. Es importante reconocer el liderazgo de don Efraín y su propio método de enseñanza al mejorar la técnica de construcción, esto da un valor agregado a sus habilidades como un instructor potencial para su comunidad. También corrobora el hecho de que el conocimiento da la vuelta y regresa transformado. De Eco-diálogo salió la iniciativa de las estufas Lorena que a la fecha lleva más de cincuenta beneficiados en Chiltoyac y regresa a Eco-diálogo con una aprendiz de don Efraín, que aún tuvo la

oportunidad de participar un poco en la reconstrucción de la estufa Lorena de este centro.

Chiltoyac es un pueblo rico en saberes y aunque tiene diversas problemáticas y retos a enfrentar, las actitudes de su gente han sido la parte fundamental para preservar la riqueza de esta comunidad. Concluyo con la reflexión de que los cambios culturales suceden como una constante transformación por diversas circunstancias, para adaptarse al medio, pero el hecho cierto es que las culturas están en permanente transformación (Bonfil B., 2004). Estos cambios tienen una consecuencia importante para el tema que aquí nos ocupa: toda sociedad va acumulando un acervo de elementos culturales; bienes materiales, ideas, experiencias, etc. al respecto resuenan para mí las palabras de Bonfil Batalla “Cuando hablamos del patrimonio cultural de un pueblo, nos estamos refiriendo precisamente a ese acervo de elementos culturales, tangibles unos, intangibles los otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas...” (2004, p. 119) de cualquier tipo, desde las grandes crisis hasta los aparentemente nimios de la vida cotidiana. Por lo tanto, “una riqueza de un pueblo es su cultura, es la preservación de ésta y las formas que les permiten enfrentar los problemas...” (Bonfil B., 2004, p.119). Así este trabajo es testimonio de las posibilidades reales que la investigación acción transdisciplinaria puede contribuir a la educación ambiental desde lo que para las personas es importante y valioso.

Bibliografía

- ALBOAN & Hegoa (2004). *La Sistematización, una mirada a nuestras prácticas. Guía para la sistematización de experiencias de transformación social*. Bilbao: Lankopi.
- Aragonés, J. & Américo, M. (1998). *Psicología ambiental*. España: Pirámide.
- Bachelor, S. (2008). *Budismo sin creencias: guía contemporánea para despertar*. GAIA.
- Bateson, G. & Bateson, M. C (2009). *El temor de los ángeles: epistemología de lo sagrado*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Berman, M. (2001). *El reencantamiento del mundo*. (Sally Bandersky y Francisco Huneeus, trads.). Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa*. México: Trillas.
- Bonfil B., G. (1991). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza editorial.
- Capra, F. (2006). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, (The Web of Life, 1996, David Sempau, trad.). Barcelona: Anagrama.
- Durán, L. & Hernández, M. (2001). *Educación integral para la salud. Guía para educadores y para la familia*. México: Trillas.
- Guevara, J.; Landázuri, A. & Terán Á., A. (2004). *Estudios de psicología ambiental en América Latina*. México: BUAP / UNAM.

- Grimaldo, R. (1998). Hacemos así, así. En *Regeneración de saberes en los andes: aprendizaje campesino andino*. Lima: PRATEC.
- Holahan, Ch. (1996). *Psicología ambiental*. México: Limusa.
- Jara H., O. (2003). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano-una aproximación histórica. En *Diálogo de saberes* (Número 3). Caracas.
- Masera C., O.; Ortiz M., J. & Fuentes G., A. (2014). *La ecotecnología en México*. México: Imagia Comunicación.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile / Buenos Aires: Editorial Universitaria / Lumen.
- Morin, E. (1981). *El Método I: La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- _____ (2003). *El Método V: La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.
- _____ (2006). *El Método VI. Ética*. Madrid: Cátedra.
- _____ (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- Morin, E., Ciurana, E., & Motta, R. (2002). *Educación en la era planetaria, el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. España: UNESCO / Universidad de Valladolid.

Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad, manifiesto*. (7. saberes, Ed., & M. V. Gómez, Trans.) Hermosillo: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.

_____ (9 de febrero del 2015). *Seminario sobre transdisciplinariedad*. Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana.

Núñez M. & Castillo C. (2015, ponencia). *Reinventando sentidos comunitarios: la experiencia del Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes en Chiltoyac*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

Organización Mundial de la Salud OMS Fuente: <http://concepto.de/salud-segun-la-oms/#ixzz46POu49Jm>

Papalia, D.; Olds, S. W. & Feldman, R. D. (1992). *Desarrollo humano*, (Gloria Ramirez Mariño, Yelka García Rodríguez, trads.). Bogotá: McGraw-Hill.

Rodríguez R. (2004). *Memoria: Programa de educación ambiental para jóvenes del Municipio de Tlanelhuayocan*. Xalapa: repositorio de tesis de la Facultad de Psicología, Universidad Veracruzana.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención de los conocimientos*. México: CLACSO / Siglo XXI.

Saramago, J. (1996). *Ensayo sobre la ceguera*. México: Alfaguara.

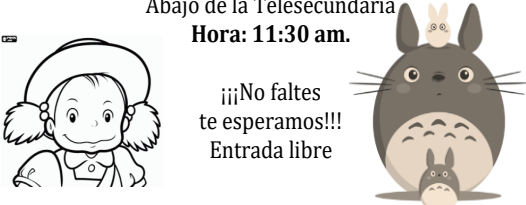
Sarrramona, J. (1991). *Fundamentos de la educación*. Barcelona: ediciones CEAC.

Sirvent, M. T. & Rigal, L. (2014). La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. En *Decisio, saberes para la acción en educación de adultos* (Número38). Argentina.

White, E. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós.

Anexos

INVITACIONES

 Gran Ciclo de Cine Infantil SABADOS: 10 de octubre "Mi Vecino Totoro" 24 de octubre "The Kid" Lugar: Chiltoyac CECOMU Abajo de la Telesecundaria Hora: 11:30 am. ¡¡¡No faltes te esperamos!!! Entrada libre.	Gran Ciclo de Cine Infantil SABADOS: 10 de octubre "Mi Vecino Totoro" 24 de octubre "The Kid" Lugar: Chiltoyac CECOMU Abajo de la Telesecundaria Hora: 11:30 am. ¡¡¡No faltes te esperamos!!! Entrada libre 
--	--



CENTRO COMUNITARIO DE
TRADICIONES OFICIOS Y
SABERES

**EL CENTRO COMUNITARIO DE TRADICIONES,
OFICIOS Y SABERES LE INVITA A PARTICIPAR AL.**
3er grupo colectivo para la elaboración de:

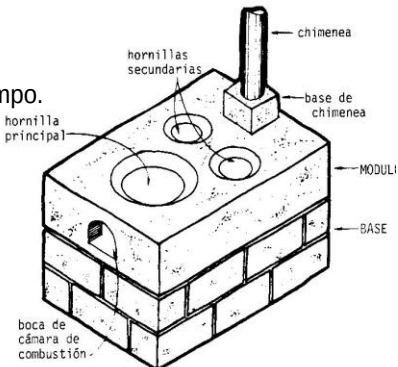
ESTUFAS LORENA.

¡Asiste a la reunión informativa y participa activamente!
El próximo domingo 15 de noviembre del 2015, a la 1:00 pm.
Lugar: En el **CECOMU**, ubicada abajo del Tele bachillerato de Chiltoyac, Ver.

BENEFICIOS:
Esta ecotecnia ayuda a aprovechar la energía por la quema de leña que se usa para cocinar los alimentos. La evidencia indica que con esta tecnología, la familia puede ahorrar hasta un 50% de leña. Evita la intoxicación del humo y los alimentos se cuecen en menor tiempo.

¿QUE NECESITO PARA PARTICIPAR?
Muchas ganas de aprender y colaborar grupalmente
Recopilar algunos materiales como:
Barro, arena, vidrio, sal, nejayote, tierra etc.

¡NO te quedes con la duda, ven, entérate y participa!



GUION DE PREGUNTAS GENERADORAS

18 de junio de 2015

GUION (primera parte)

- ¿En qué fecha construyeron su estufa?
- ¿De qué materiales está elaborada?
- ¿Quiénes colaboraron con usted para construir su estufa?
- ¿Cómo se organizaron para realizar esta actividad?
- ¿Me puede contar como fue su elaboración y cuánto tiempo tardaron en elaborar su estufa?
- ¿Cuáles son los beneficios que usted sintió al utilizar la estufa Lorena?
- ¿Sigue usando su estufa Lorena? Si o no ¿Por qué?
- ¿Cree usted que hay ahorro en este tipo de estufas? ¿En qué? ¿De qué forma?
- ¿Cree usted que la estufa Lorena (ecotecnia) ayuda al cuidado del ambiente? ¿Por qué?
- ¿Cómo se sintió usted, participando en el proyecto de las estufas Lorena?
- ¿Le agradó a usted trabajar con otras personas para beneficiarse mutuamente?
- ¿Le gustaría volver a repetir la experiencia en un proyecto similar?

GUIÓN (segunda parte)

¿Qué fue lo que más le gusto de trabajar con la estrategia mano-vuelta en el proyecto de las estufas Lorena?

¿Por qué le surgió a usted el interés de tener una estufa Lorena?

Me podría platicar ¿cómo la ha utilizado? O ¿Qué ha cocinado usted en su estufa?

¿Podríamos platicar un poco de la comida y alimentos de esta región?

¿Cuáles son los alimentos que comúnmente se consumen aquí en Chiltoyac?

¿Cuáles son los alimentos que comúnmente ustedes consumen en casa?

¿Los compran o los cosechan?

¿Las personas de esta localidad tienen huertos? ¿Usted tiene huerto?

¿Cuáles son los platillos tradicionales que se cocinan aquí en Chiltoyac? ¿En qué fiestas o para que eventos se elaboran estas comidas?

¿A usted le gusta cocinar? ¿Por qué?

¿Cómo aprendió usted a cocinar? ¿Quién le enseñó a usted a cocinar?

¿Usted le transmite a alguien (hijos, vecinos, sobrinos etc.) el conocimiento de lo que usted sabe sobre la cocina?

¿Le gustaría hacerlo?

¿Usted ha participado en algún curso o taller de cocina anteriormente?

(Si hay otro interés respecto a otro tipo de talleres escribirlo)

¿Le gustaría participar de alguno? ¿De qué forma?

¿Le agradaría que otras personas le transmitieran conocimientos sobre la cocina?

¿Le agradaría compartir los suyos con otras personas?

¿En qué horario?

¿En qué día de la semana?

¿En dónde?

¿Me permitiría volverle a visitarle en su domicilio?

Gracias.

CUESTIONARIO FINAL DEL TALLER DE ESTUFAS

Nombre.....

Fecha de construcción de su estufa.....

Esta evaluación es individual y confidencial.

1. Antes de participar en este grupo ¿que sabía usted o que le habían platicado de las estufas Lorena?
2. ¿Conocía usted o había participado antes en algún grupo que ocupara el mano-vuelta, para lograr algún beneficio mutuo?
3. ¿Qué opina de este tipo de organización?
4. ¿Desde cuándo cree usted que se utiliza esta forma de trabajar?
5. ¿Cómo se sintió usted, participando de este modo?
6. Aparte de construir su estufa, ¿sintió algún otro beneficio trabajando de esta forma?
7. ¿Por qué cree que este tipo de organización (Mano –vuelta) se fue perdiendo con los años?
8. ¿Cree usted que se debería retomar esta forma de trabajo: mano-vuelta para seguir organizándose en otros proyectos?
9. ¿Qué opina de volver a ocupar el barro, para algo nuevo y que le trae un beneficio?
10. ¿Ya prendió su estufa?
11. ¿En qué fecha?
12. ¿Cómo resulto el funcionamiento de su estufa?
13. ¿sintió algún cambio en ahorro, energía o economía?
14. ¿Cuánto gasto aproximadamente para la elaboración de su estufa?
15. ¿Qué incluirá para mejorar su estufa?
16. ¿Qué recomendaciones le daría a las personas que próximamente deseen construir una estufa?
17. ¿se sintió usted apoyada por el grupo?
18. ¿Cómo se sintió conviviendo con otras personas en el grupo?
19. ¿cómo se sintió con la asesoría de nuestro instructor (Don Efraín)
20. Siente usted que con lo que aprendió, ¿ya podría guiar a otras personas a construir su estufa?
21. Escriba a continuación:
 - Lo que más le gusto
 - Lo que menos le gusto
 - Lo que se podría mejorar
 - Lo que se debería cambiar

GUÍA DE ELABORACIÓN DE ESTUFAS LORENA

Universidad Veracruzana
Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes

Guía de elaboración de “Estufas Lorena” de la localidad de Chiltoyac, Veracruz

